

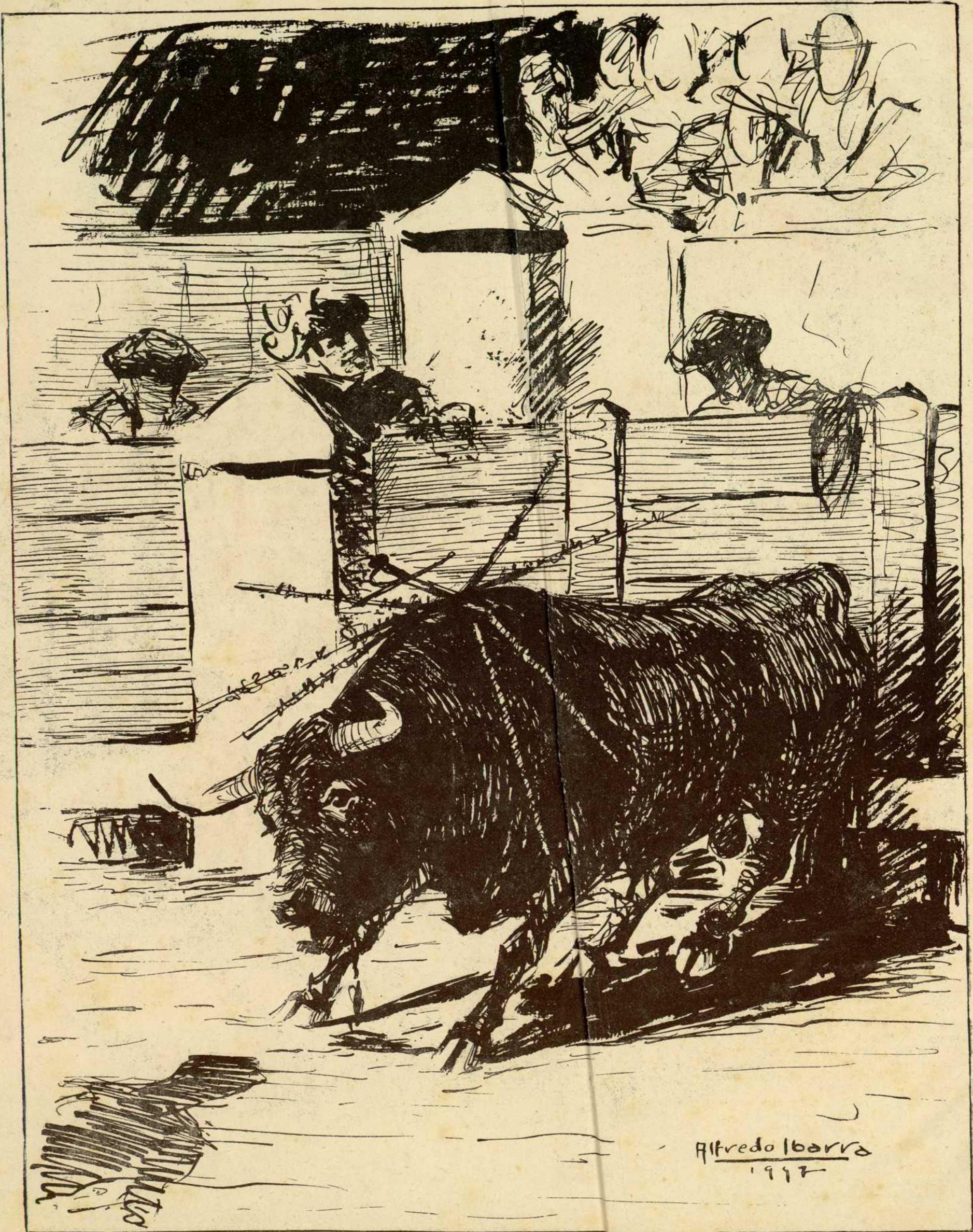
El Ruedo



*C. Rojas
1865*

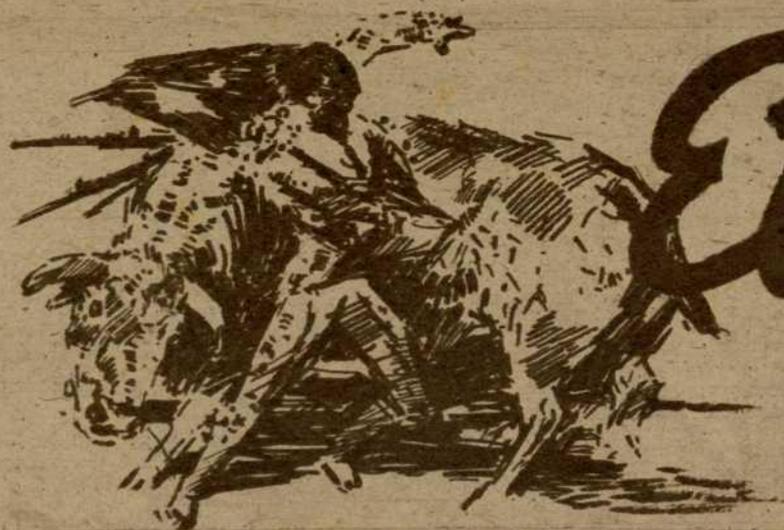
2
Ptas.

PUERTOS



Alfredo Ibarra
1997

La estocada



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año IV - Madrid, 3 de julio de 1947 - N.º 158

CADA SEMANA

LA PRESENTACION DE MANOLETE EN SEGOVIA, O UNA CORRIDA PASADA POR AGUA. DEMASIADA POLITICA TAURINA Y UN DEBUT AFORTUNADO



En esta fotografía se recoge la presencia de los señores de Urrutia, del director para Europa de la Agencia United Press, mister Pinkley, y su esposa; del director en Madrid de la citada organización, Mr. Breeze; del director de la Agencia Efe, señor Gómez Aparicio, y otros aficionados.

Manolete se dispone a hacer el paseo en la Plaza de Segovia. El gesto del famoso torero de Córdoba refleja honda preocupación. ¿Por la corrida que le espera? ¿Por su responsabilidad global de una temporada? ¡Anda todo esto del «toro» tan revuelto...!

Lo de Segovia el pasado jueves, día 26, no estuvo bien. Por muchas causas, y acaso no la mayor la corrida en sí. Corridos malos se dan muchas. Es verdad. Pero también lo es que otras, con menos lluvia se han suspendido al tercer toro, y otras, casi sin llover, ni siquiera llegaron a comenzar. Si acabamos por no fijar los hechos en sus verdaderos términos, la influencia sobre la opinión imparcial será nula.

Lo de Segovia salió mal. En primer término, porque Segovia, como inmediaciones de Madrid, no es Aranjuez ni Toledo; porque no son cincuenta kilómetros ni setenta, sino unos pocos más de cien; en segundo y en otro término, porque la organización, la entrada en la Plaza y la permanencia en ella —dicho sea con todos los respetos— no fué un acierto, precisamente, y, finalmente, porque tales pasiones corren, que estamos prescindiendo de la objetividad para no ver sino aquello que, sencillamente, queremos ver. Tal «coctel» de ingredientes variados; pero sin la pericia con que realiza sus combinaciones para que no resulten explosivas, ese gran mago y gran amigo que es Pedro Chicote.

Acompañamos ese día en Segovia a un extranjero de calidad, y nos costó gran esfuerzo hacerle comprender diplomáticamente cómo en la posesión de unas entradas caras, que llevaban claramente impresa su correspondiente numeración, y habiendo llegado a la Plaza a hora correcta, hubo que librar una verdadera batalla en la puerta del tendido 8, ascender hasta el tendido cuando arrastraban al segundo toro, y al final encontrarnos con la sorpresa de que nuestras localidades se hallaban ocupadas, y todavía algo peor, que quienes las ocupaban, sin deber, se negaban resueltamente a abandonarlas.

Luego, la corrida no fué buena. Y luego, el viento y la lluvia. Los espectadores permanecieron en los tendidos hasta el final de la fiesta. Era lógico. Los espectadores habían ido a Segovia, y los de Segovia a la Plaza, para ver a Manolete. Si a Manolete le corresponde matar el cuarto toro en vez del sexto, el final del festejo lo presencia únicamente el personal de servicio. Otro inconveniente del cartel. Un tercero lo hubo siempre—ya hablamos de eso al comienzo de la temporada en Madrid—; pero dos terceros son muchos. Y más en corrida de expectación.

Manolete no estuvo mal. Con la capa y con la muleta hizo cosas buenas, muy buenas. No estuvo certero con el estoque. Si lo está, para él hubieran sido las orejas y los rabos, que de mucho menos las han concedido en otras ocasiones los presidentes. Lo que ocurrió es que Manolete tenía que pe-

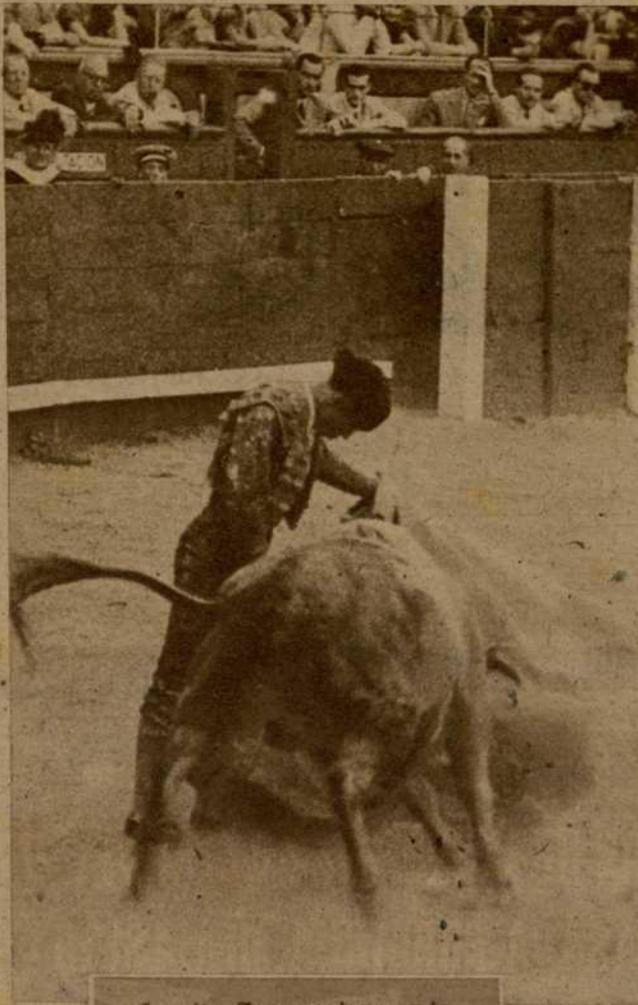
char con toda, con la absoluta responsabilidad de la corrida. Y para tanto peso —viaje, lluvia y cartel—, Manolete no estuvo, como otras veces, excepcional. Por ahí van, en uno y otro sentido, los despropósitos. Ni el aspaviento, ni el «delenda». Ni lo culminante, ni la decadencia.

Probablemente es estéril, y hasta antipática, cualquier observación. Pero nos gusta hacerla porque advertimos las contradicciones flagrantes, y ya la gente va sintiéndose cansada de tanta carta impertinente, tantas expulsiones políticas y tanta prima a la extranjería.

Remedando una vieja frase, podríamos decir que «menos política y más torear». Menos conversaciones de puerta de Tierra y más pelea en los ruedos. Lo de Segovia, bien o mal, y la cosa no estuvo bien, no pueden definir ni a una figura ni a una temporada. Convengamos entonces en que el revuelo no ha sido por la cosa en sí, sino por el mar de fondo, que no siempre tarda en reflejarse en la superficie.

En resumen, para nuestro juicio modesto, claro está, menos «taurínismo» y más toreo. Y si puede ser sin tener que cubrir kilómetros de distancia —cincuenta, setenta o ciento veinte—, mejor que mejor...

Lo del debut afortunado a que aludimos en el título, es el de Juanito Zamora. Mas el relato va ya en otro lugar.



Juanito Zamora lanzando

SE iba la tarde cuando salió al ruedo la sexta res. Tarde, hasta entonces, malograda para toreros, ganaderos y público. De lo ocurrido hasta aquel momento, acaso podemos recordar un quite al primero y la faena al tercero de Zamora, los buenos pu-yazos de los reservas y la labor eficaz y brillante de Paradas y Orteguita.

Tan poco nos había interesado lo que habíamos visto y eran tan escasas nuestras esperanzas, que al percibir que la noche no tardaría en llegar, recordábamos, por distraer nuestra atención en algo grato, unos versos del romance *Prendimiento de Antoñito el Camborio*, que dicen:

*El día se va despacio,
la tarde colgada a un hombro,
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.*

Se nos iba el día muy lentamente, y la tarde, llena de sol y color, habíase convertido, por obra de lidiadores y ganado, en horas de tortura punto menos que insufribles. Y llegó en aquel momento, cuando, desalentados, a nada aspirábamos, la "larga taurina sobre el mar y los arroyos" del torero Juan Zamora, último de la terna y primero en la devoción del público que asistió al festejo.

Había hecho el paseillo Juan Zamora, como decían los toreros en tiempos de Lagartijo, muy puesto. Pisaba firme cuando — a su derecha, Carceller, y a su izquierda, Ramón Arasa — iba tras los caballos de los alguacillos, montera en mano, a saludar al presidente. Paso firme y lento. Su toreo fué después macizo y reposado.

Sólo hay dos clases de toreros: buenos y malos. Los buenos, cuando se encuentran a gusto en el ruedo, torear despaciosamente, porque sólo así pueden marcar, los tiempos que cada suerte ha de tener, sólo así percibe el aficionado hasta qué



Un natural de Juanito Zamora

La novillada del día de San Pedro en Madrid

JUAN ZAMORA,
torero castellano

Se lidiaron novillos de Hoyo de la Gitana, y los otros dos matadores fueron Ramón Arasa (Fuentes) y José Carceller

"lo bueno, si breve, dos veces bueno", Zamora alcanzó la perfección por partida doble. Hubo en su labor gracia, profundidad, arte y valor. Verdad en los naturales y de pecho, sal y alegría en los rechazos y mañetinas y bizarría en el molinete de rodillas y en la estocada. Le dieron la oreja del toro y le sacaron del ruedo a hombros. Todo merecido.

Lo demás no merece comentario. Poco considerable hizo Ramón Arasa. Anduvo, eso sí, suelto y tranquilo; pero nada más.

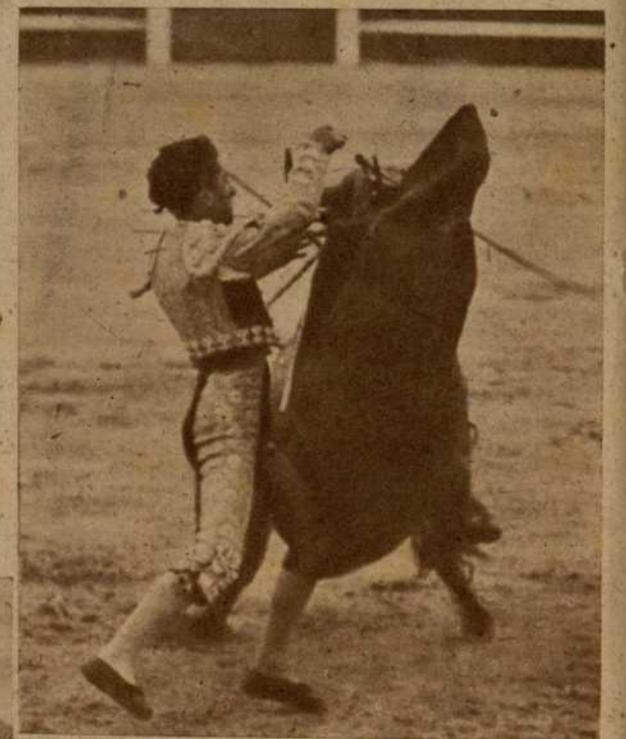
El aragonés José Carceller, mal. Bien presentado, el ganado no fué bravo. Verdad que nadie esperaba grandes cosas de las reses de Hoyo de la Gitana: ni los toreros, ni la Empresa, ni el público, y creemos que ni los ganaderos. Es imposible sacar de donde no hay.

BARICO

punto llega el valor del lidiador y hasta dónde alcanza el arte del torero y sólo así el que crea puede recrearse en su obra.

Toreros buenos y toreros malos: lidiadores que torear lentamente y lidiadores con prisa: toreros que se gozan en su obra y toreros que procuran rematarla cuanto antes. No importa que la faena sea corta o larga. La medida está aquí, está en cada lance, en cada muletazo.

Sobre el mar del total cansancio y los arroyos de las poco lucidas actuaciones de Arasa y Carceller, pasó Zamora la larga torera de unos quites y su faena al sexto novillo. Gracias al torero castellano salimos de la Plaza con el regusto de la obra taurina bien concebida y bien rematada. El toro — aquel bicho era un toro hecho y derecho, y creo que algún otro de los lidiados también había cumplido, como el sexto, los cinco años — no pasaba de regular. Juan Zamora vió claramente hasta dónde podía llegar con aquella res, y la toreó muy despacio, con mucho ángel, con la izquierda y con la derecha. Fué breve la faena. Buena y corta. Si Gracían estuvo en lo cierto cuando dijo que



Cogida, sin consecuencias, de José Carceller

Ramón Arasa rematando un quite

(Fotos Baldomero y Cifra)





... como por su incapacidad para saltar la barrera, en cuanto se veía acosado...

para sí: «Estos tíos del palo se creen que no me doy cuenta de lo que pretenden, que es rajarme la piel, pero están muy equivocados...» Y un banderillero de Juan Zamora, un peón que llevaba las medias de color desteñido y que no era un Adonis en cuanto al tipo, nos hizo reír un rato, tanto por su torpeza al poner los rehiletes como por su incapacidad para saltar la barrera en cuanto se veía acosado. El banderillero no soltaba los palos y se quedaba colgado de medio cuerpo sobre el borde de las rojas tablas como pieza de ropa puesta a secar en el tendadero.

Detrás de nosotros un espectador respondía a las preguntas de unos niños que por vez primera asistían a una fiesta taurina —suponiendo que lo del domingo fuera una fiesta—: «Y ahora, ¿qué viene?», inquirían los chavales. «Pues ahora veréis —decía el explicador— cómo se abre la puerta de los toriles y aparece por ella otro bicho que arrastra una pata: apenas ve; porque esto, queridos niños, hijos míos de mi corazón, es lo que sucede siempre.»

En el cuarto, Fuentes se cae en la cara del toro, después de entrar a matar, y nos da el gran susto. Menos mal que el enemigo le desdeñó, porque, en otro caso, la entrada en la enfermería habría sido inevitable. En el quinto presenciábamos el desagradable espectáculo (que por fortuna no contemplábamos hace tiempo) de ver cómo se queda vacío un caballo en medio del ruedo, ¡y sigue de pie y con vida!

Orteguita hace un quite a cuerpo limpio a otro peón que se quedó sin salida. Y José Carceller vuelve a sus ratimagueñas de torero cansado y prudente.

Como se presumía, Zamora brinda al público y se lleva la oreja del sexto. Demostró pundonor, estilo y tuvo aciertos con el estoque. Se lo llevaron en hombros. ¡Si no se envanece demasiado!

ALFREDO MARQUERIE

A VISTA DE TENDIDO

El detalle de las campanas.—Se para el reloj.—Fuentes y su genio.—Zamora, de Toledo.—Carceller, el Encogido.—Preguntas y respuestas.—Como se presumía

EN el día de San Pedro se anuncia en Madrid, y en la Plaza de las Ventas, una más que modesta novillada, con reses de desecho de tiena y defectuosas. La Empresa había enviado unos comunicados a los periódicos diciendo que las localidades eran muy baratas; pero lo cierto es, que uno tuvo que pagar a cuatro duros, más el veinte por ciento, el modestísimo tendido alto del 9, desde el que presencié el espectáculo. Tendidos bajos no había en las taquillas, aunque luego sobrarán en la Plaza. ¿Por qué?... Misterios impenetrables de este extraño negocio en que se han convertido las corridas, y que entre pleitos, vetos y combinaciones, juegos y jugadas, maquinavelismos y zancadillas, no hay quien entienda. El hecho de tener una localidad de tendido alto nos permitió comprobar con qué alegría suenan, o mejor, resuenan por las empinadas galerías las campanas de los templos cercanos, que oíamos y veíamos voltear desde los arcos de herradura en los accesos exteriores, antes del comienzo del espectáculo. ¡Siempre es un detalle!

A los cinco minutos de empezar la capea se paró el reloj de la Plaza. Las agujas se detenían en la esfera como en señal de protesta. Habían hecho el paseo descubiertos, con esa prenda negra de respeto, que es la montera en la mano, los debutantes Carceller, de Zaragoza, y Zamora, de Toledo. Las gentes bromeaban con juegos de palabras sobre esta última combinación geográfica. El reloj echó de nuevo a andar. Y vimos a Fuentes lidiar al primero de la tarde, un bicho enjabonado que se confundía con el color de la arena. Con su cara de niño, este Fuentes tiene un genio de persona mayor y sabe hacer grandes as-pavientos y emplear violentos ademanes para que los peones se estén quietos y le dejen solo, para que no le estorben en los quites, para que no le «entierren» al novillo, que dobla sin necesidad de Juanes Simones vestidos con trajes de luces.

Ya en este primer astado Juan Zamora se revelaría en un quite como torerito nuevo lleno de armonía y de gracia —las manos bajas, los pies quietos, las muñecas flexibles, el valor patente y un sentido del temple y del mando que despertaría las primeras ovaciones de la tarde y que conseguiría casi un milagro: que el público se fijara en él y le animara, confiando en que tal vez del novillero surgiera esa faena que diera por bien empleado, el tiempo y el dinero invertido en asistir a la novillada del 29 de junio.

El segundo novillo era un inválido renqueante. Y José Carceller, a quien se le podría poner de mote el Encogido, toreaba a bicho pasado, codilleando y empleando todos los trucos y reservas de los diestros viejos y prudentes, cosa incomprensible en un novillero que debuta en la Plaza de las Ventas con la presumible intención de hacerse un cartel. ¡Cualquiera diría que era Manoleta en Segovia!

Ningún peón quería meterle el capote al terce-

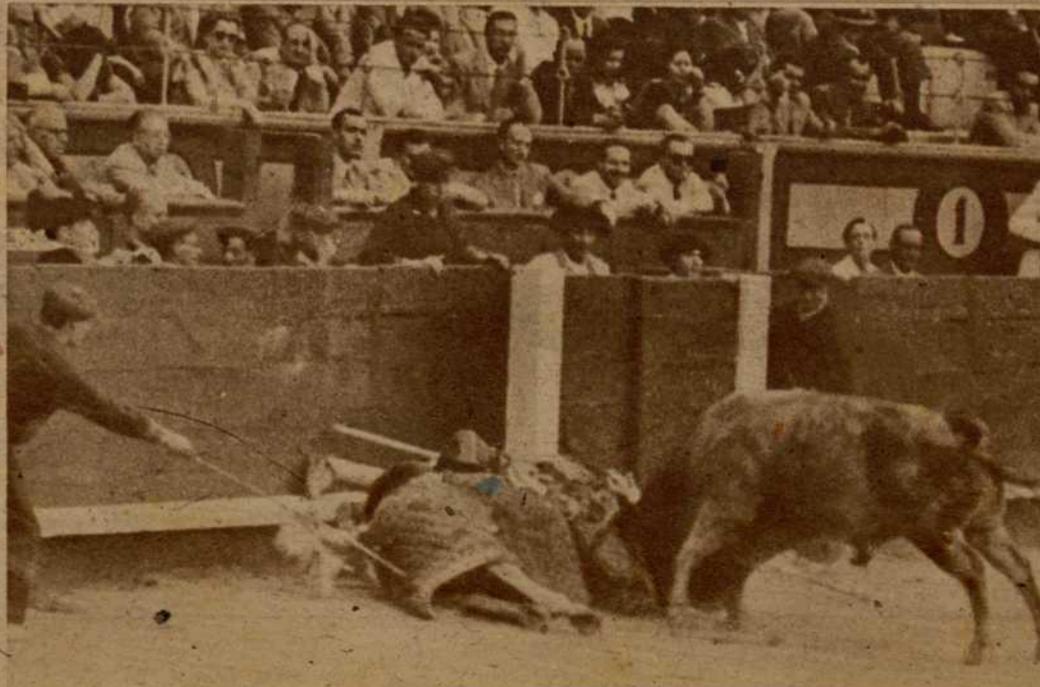
ro, que se paseaba solo y aburrido por la arena entre silbidos de improvisados mayorales y escalas en ocarina de afilador. Al llegar la suerte de varas, el novillejo, que se llamaba Castillo, pero que no tenía de tal sino el nombre, miraba las puyas con verdadera curiosidad, como diciendo

En el cuarto, Fuentes se cae en la cara del toro, después de entrar a matar. El toro, al sentirse herido, se encogió. De lo contrario...



El novillo se ensaña con el caballo, y Barajas, el «mono», le llama la atención con la vara

(Fotos Baldomero y Cifra)



EL LAPIZ en "EL RUEDO"

La corrida del domingo,
por Antonio Casero



¿Y el otro que rejonó a pie...?

Aquel banderillero, que, como si fuera un «angelito», voló al saltar la barrera.



Orteguita haciendo a cuerpo limpio el quite a un compañero comprometido...

Paradas metiendo el capote oportunamente



Un desplante de Juanito Zamora en el sexto toro, del que cortó la oreja

ANTONIO CASERO

UN LIBRO DE TOROS

LAS PROSAS DE VEGA Y MARISMAS



ESTAMOS ante un libro hecho sin prisa. Escrito con delectación, por puro recreo del espíritu y para el goce íntimo de otros espíritus gustosos de la poesía callada, honda, dramática, de la Andalucía baja. Son las "Prosas de vega y marismas", de Salvador Fernández Álvarez.

Acaso por cortedad, por pudor de desnudar la propia alma, henchida de sensaciones directas; ante el recelo de caer en pecado de presunción, Salvador Fernández Álvarez habla de "prosas", cuando en realidad se trata de auténticos poemas, labrados con emoción y con un sentido profundo de la mejor lírica. Este libro debería titularse "Poemas de vega y marismas", porque poemas son sus prosas, cinceladas como los mejores versos, y porque Salvador Fernández Álvarez es, ante todo, un poeta.

Lo proclama abiertamente su producción anterior. "Cristales", "Siluetas líricas" y "Sol y nubes" son el antecedente directo de estas "Prosas de vega y marismas", expresión ya completa de una sensibilidad que ha vivido, y ante ella se ha conmovido, no una Andalucía colorista y convencional, sino esa Andalucía marinera y campesina, de barcos y cortijos, de caballos, de arrieros y de ventas, de toros "abochornaos", de marismas y de sal, "que es —como dice José María de Cossío en el prólogo— llevar el tema al mundo irracional de la poesía y no al discernimiento de la costumbre".

Salvador Fernández Álvarez es médico sevillano. Ejerce activamente

su profesión, y en él se da esa buena tradición española de la simultaneidad en la investigación científica con la obra de creación en el campo de la Poesía, de la Filosofía o de la Historia. Autor también de una serie de crónicas de guerra, reunidas en el volumen "De la gesta española", galardonado en el año 1943 con el Premio Sánchez Bedoya por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Salvador Fernández Álvarez ha llevado a sus "Prosas de vega y marismas", junto a un rigor minucioso en la observación —que es el ojo clínico aplicado a los secretos de la Naturaleza, más inextricables que los de las vidas humanas—, su aliento poético y esa ternura entrañable de cantar esa tierra, el corazón de la marisma, Puebla del Río, donde él nació, y donde naciera su mujer y nacieron sus hijos. Así, Salvador Fernández Álvarez reúne sus amores en la sencilla y magnífica dedicatoria de su libro: "A mis hijos, que perfumaron su infancia con aires de vega; a mi mujer, cuyos ojos tuvieron por primera caricia luces de marismas."

De veinte poemas —que no prosas— se compone el libro de Salvador Fernández Álvarez. Poemas completos cada uno en sí, con su sentido, su melodía peculiar, su métrica propia y su mística, que componen armónicamente el gran poema del conjunto, y de ellos son varios los que describen maravillosamente la vida y la muerte del toro, no como elemento del gran espectáculo nacional, sino en su sentido puro de fuerza de la Naturaleza, noble y elemental.

"Abochornao", "Lucha en el cerrado", "Una riá", "Camino de los cerrados", "Peinando la cola", "La condesa andaluza" y "El torerillo muerto" son capítulos vigorosos de esta visión campera, donde el toro bravo, "testuz de borlas desmelenadas, cuchillos afilados, brillantes, como facas en pelea, por mirar dos estrellas agresivas", es la atracción principalísima.

Y por allí pasan la libreta del amo, el "Conocedor" y el "Ayuda", y la arrogancia del toro "matón", y las armas de la "chivata", la "jonda", y la garrocha, en un canto bellísimo, que trae al recuerdo la poesía entrañable y popular de Fernando Villalón:

Si no se me parte el palo,
aquel torillo berrendo
no me hiere a mí el caballo...

Cuadros luminosos, de vida intensa, el pensamiento se resume en esa expresión del toro, "casta de instintos ofensivos, pero de recta arrancada; que no está reñido el valor con las intenciones derechas; como si supieran que Andalucía la baja vive para el trabajo y muere frente a la muerte en pelea franca, sin nublados de traición..."

Estas "Prosas de vega y marismas" constituyen una interpretación auténtica de paisajes y tradiciones milenarias; tienen una belleza poética de lenguaje alado y preciso a la vez, y es, si se quiere, un libro de toros, galanamente escrito y tomado en la raíz de un ambiente libre todavía, no sujeto al comercio ni a la componenda.

"Prosas de vega y marismas", que está ilustrado primorosamente por Martínez de León, es ese libro escrito con amor y sin prisas, que hay afán por leer, y que, sin embargo, es la propia esencia de la poesía la que nos lleva a saborearlo despacio.

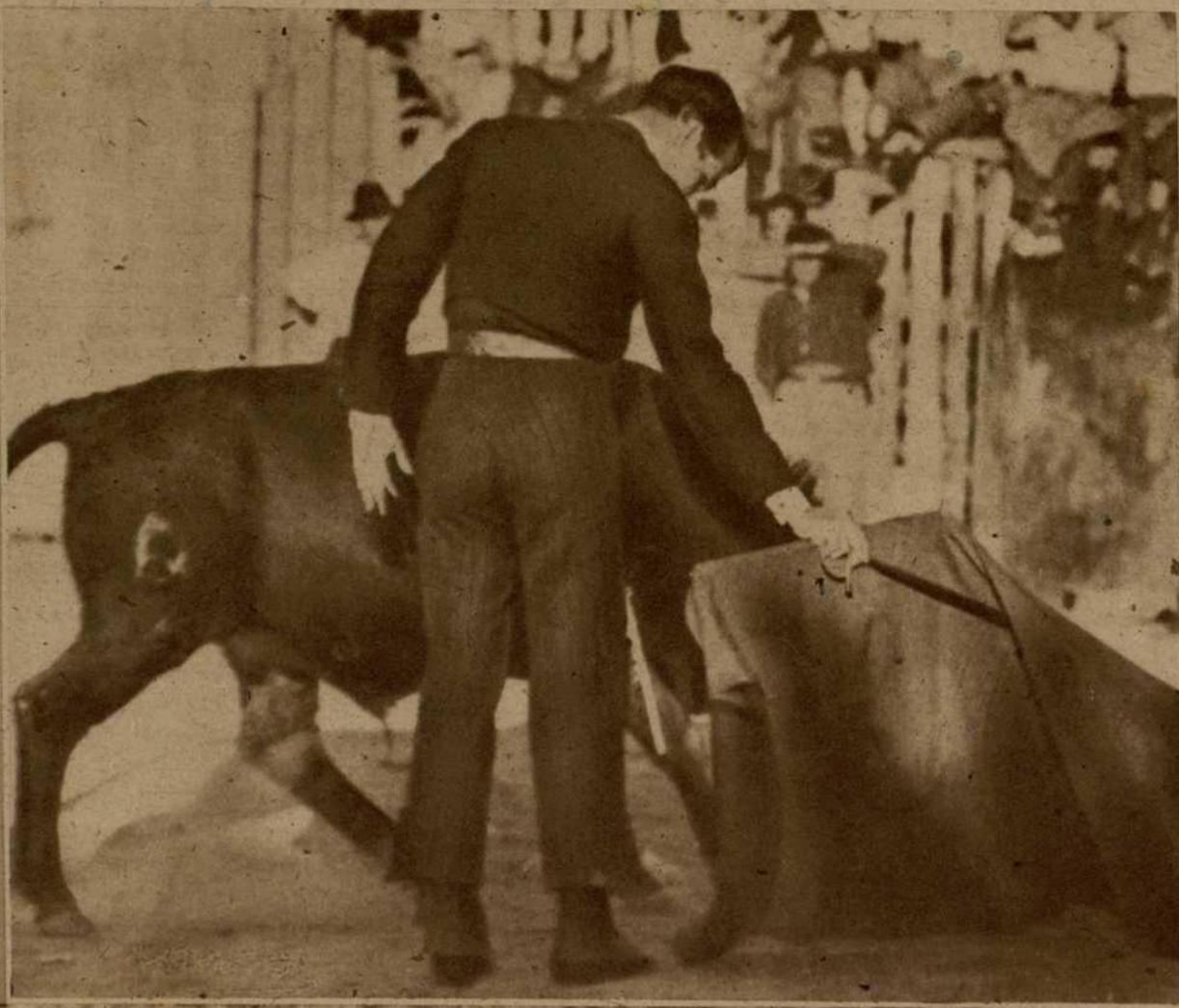
De los que dejan una huella de nobleza en el ánimo.

MANUEL CASANOVA

(Este artículo fue leído el pasado día 19 por Radio Nacional de España.)

DOMINGO ORTEGA,

EL TORERO DE SIEMPRE



LA noticia en extracto de la corrida extraordinaria celebrada el sábado, día 23, en La Coruña, es ésta: "Domingo Ortega hace dos grandes faenas, cortando las dos orejas y el rabo de cada toro entre ovaciones."

La realidad es que Domingo Ortega no es que haya recobrado sus fueros de figura sobresaliente en la historia del toreo; es, sencillamente, que está en un momento de superación, con el arte y el valor de siempre, pero con más afición y con más gusto de torear que nunca.

Es, sencillamente, el secreto de los privilegiados. Cuando la temporada se discute y se van tanteando posiciones, Domingo Ortega, con la sobriedad de un buen castellano, que fía más en los hechos que en las palabras, sale simplemente a torear. ¡A torear!, que ya es decir algo, si el que sale a torear es Domingo Ortega.

Y así ha sido en las siete corridas que lleva toreadas. Y al éxito de Córdoba siguió el de Aranjuez, y continuó por Granada y Lisboa, y ahora es ese extraordinario triunfo de La Coruña, y luego, la primera corrida de la feria de Burgos.

Domingo Ortega, sólo por puro milagro de su afición, al cabo de una historia que pocos podrán igualar, es el triunfador de la hora presente. Caso curioso y ejemplar. Ortega no se viste de torero para vivir de unos recuerdos honrosos. Lo hace para pelear con el ánimo de su mejor juventud, con su dominio prodigioso y con esa manera elegante, suave, de manejar la capa y la muleta; con ese difícil secreto de la armonía que es la aparente anulación del esfuerzo que representa dominar por la gracia la fuerza y el sentido de las reses bravas.

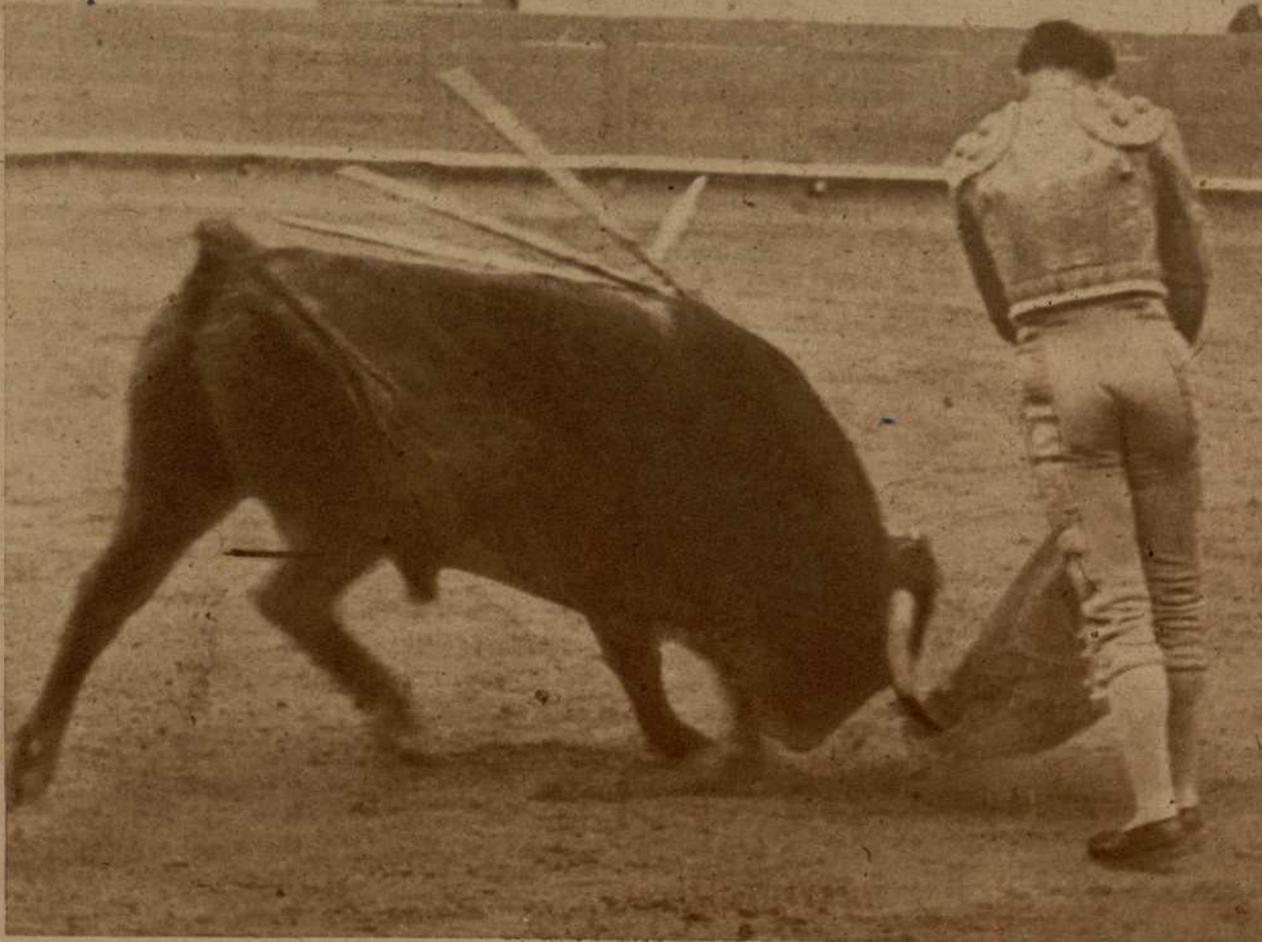
Ante Domingo Ortega, estamos ante el fenómeno de pundonor, de honradez profesional poco frecuente. Volvía este año de Méjico, donde ha dejado la huella profunda de su maestría, y ni él mismo sabía si iba a torear o si iba a descansar de manera definitiva, en un reposo cómodo, ganado tan legítimamente. Bastaron unos días de buen sol, la cercanía de unos toros y unas pruebas en el campo para que Domingo Ortega volviese a ser el torero de siempre. Y ahí está el ejemplo. En sus siete corridas toreadas, el éxito que le acompaña. Y ya no es solamente el éxito del torero excepcional. Es también el del matador de estilo que redondea sus faenas limpiamente, matando a los toros por el hoyo de las agujas.

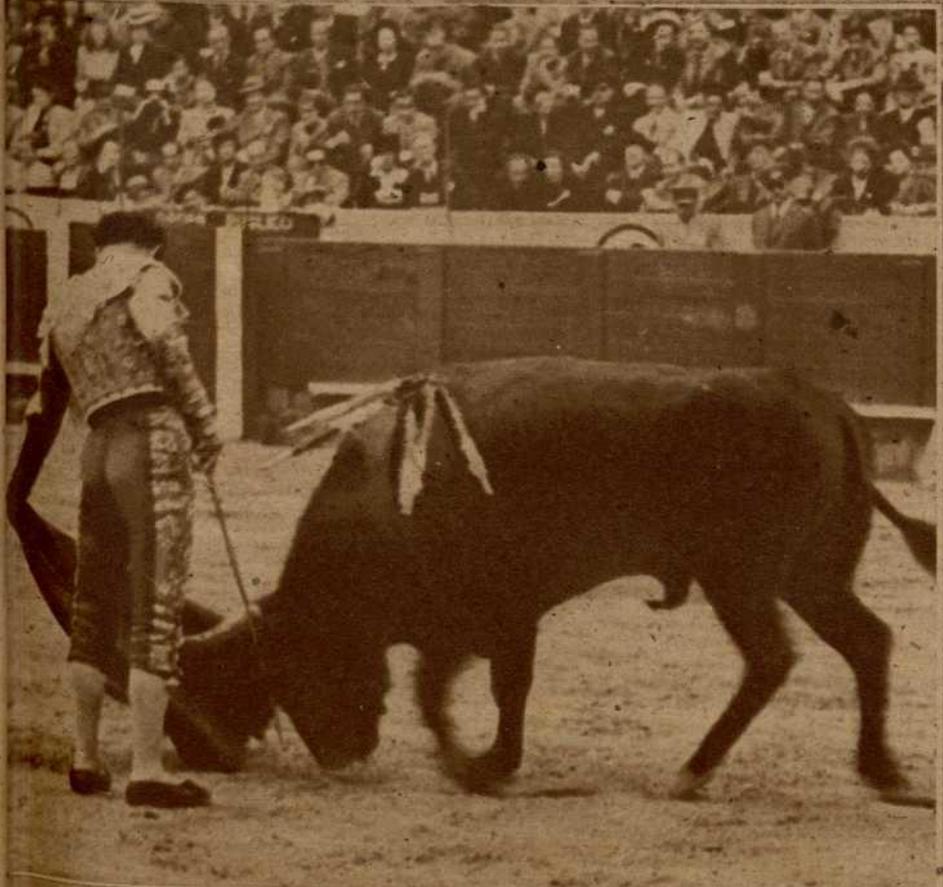
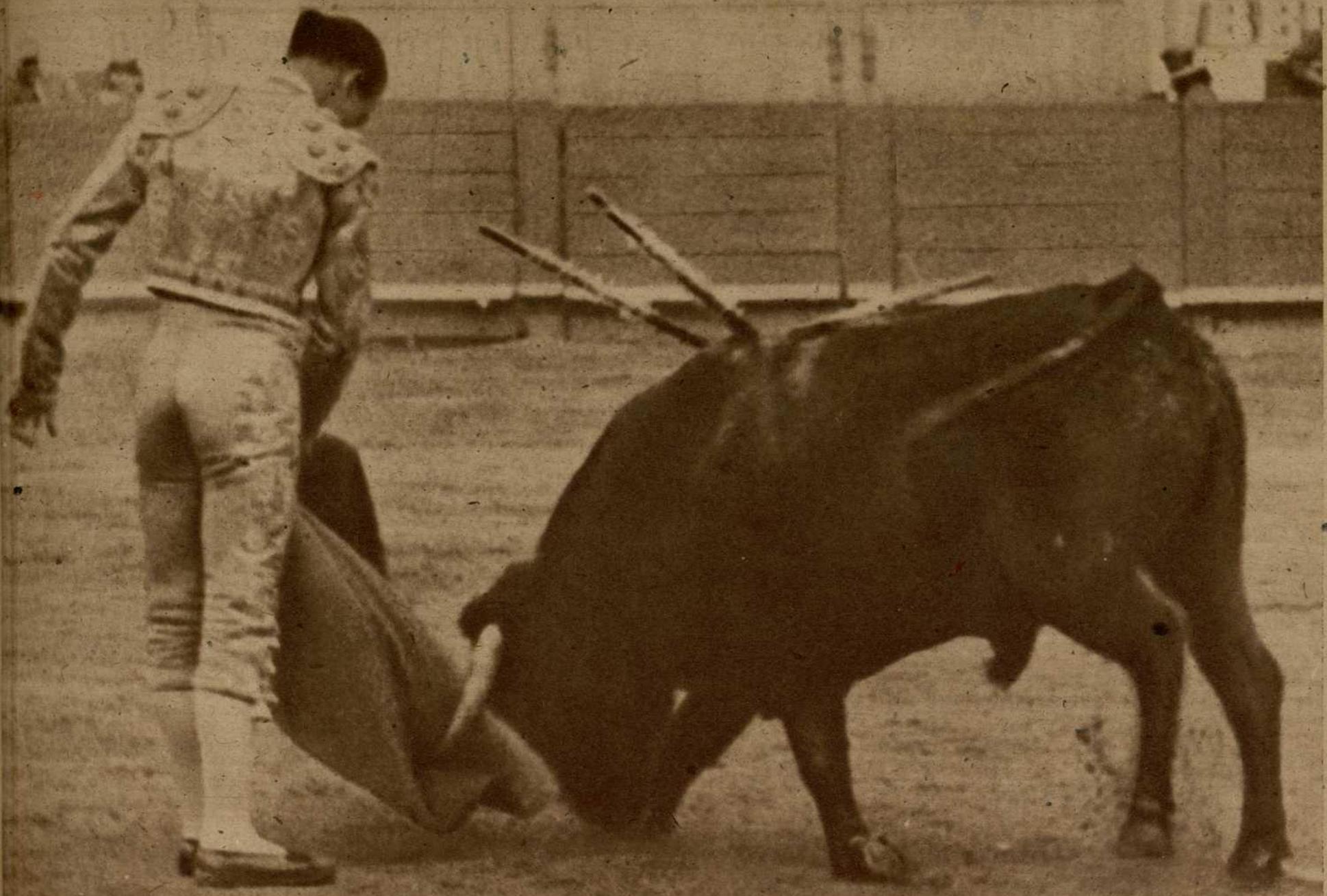
Cualquier actividad que Domingo Ortega hubiera emprendido le habrían respondido la gloria y la fortuna. Va eso en el temperamento de lucha, de firmeza y de decoro, que no admite segundas posiciones. Domingo Ortega nació para ser "primero" y en primero sigue. No necesita otro espoleo que su conciencia de hombre que lo da todo cuando hay que ganar el puesto; lo mismo cuando comenzó, que cuando mandó de modo rotundo en el torero, que cuando sacrifica posición y tranquilidad, y sale una y otra tarde a "jugársela", porque sobre todo lo material en la vida hay una satisfacción íntima del espíritu. Y Ortega, como valor humano, es un espíritu verdaderamente interesante.

Hay pelea, pues pelea; hay que demostrar que los modos no envejecen, y allá va Domingo Ortega una y otra tarde a decir: "Esto se hace así." Antes, ahora y después. Con los toros bonitos y con los que no son bonitos. Porque hay un motor inicial, que es el corazón, y Ortega lo pone en sus empeños.

Únicamente así es posible leer: "Domingo Ortega hace dos grandes faenas, cortando las orejas y el rabo de cada toro entre ovaciones."

ALVARO NOGUERA





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



COMO todo en esta vida tiene su cara y su cruz, su anverso y su reverso, su parte bella y amable y su parte fea y áspera, y como cuanto más deslumbrante sea la cara más amarga ha de ser la cruz, a Carlos Arruza, al buen Carlos Arruza que recorrió el más iulgurante camino en su carrera taurina, le ha girado la moneda ofreciéndole la cruz —su cruz—, ese espinoso y augusto sendero hecho de amarguras y desengaños por el que sólo saben caminar con holgura, con fe y con esperanza, los elegidos, los buenos... Y estos son los que, como Arruza, supieron vivir modestamente, bondadosamente, sin soberbia, sin envanecimientos y sin maldades las horas de bienandanzas, de éxitos apoteósicos, de halagos multitudinarios y de rendimientos de selectas minorías.

Este duro camino que acaba de abrirse ante el diestro hispano-mexicano, domador de toros y de públicos, sería intransitable para cualquiera; pero no lo será, no lo es, para él. Arruza puede volver con sosiego su cándida mirada hacia atrás, sin que su conciencia le reproche un mal paso, y la serenidad y la ponderación serán con él, y le darán fuerzas para recorrerlo con la misma idéntica firmeza y la misma idéntica bondad con que recorrió el blando y suave del triunfo. Llegará al final de éste como llegó al final del otro: con esas leales adhesiones que sólo prestan los hombres a los hombres de bien.

Mañana mismo, Arruza, enfrentado ya con su cruz, va a recibir un homenaje —por entre espinas— tan conmovedor como significativo; va a recibir el homenaje —por acuerdo adoptado en Junta general del Montepío de Toreros— de la mayoría de los diestros del escalafón taurino, de Manolete al último subalterno, expresivo de gratitud y reconocimiento, por su eficaz y altruista gestión al frente de la benéfica entidad, que por expresa voluntad de los interesados ha presidido Arruza hasta ahora.

A ese justo homenaje quiero, con leal adhesión, anticipar estas líneas, tan desinteresadas como sinceras. Nada puede moverme a escribirlas sino la objetiva contemplación de un corto pasado, que comenzó con la presentación en Madrid de Carlos Arruza. No fui entonces su partidario; no fui, mejor dicho, partidario de aquel convenio que estableció el intercambio de diestros españoles y mejicanos. Lo combatí con ardor, con razones que me parecían justas, aunque venían a enfrentarse precisamente con las que esgrimían otros, que ahora han resultado enemigos de una armónica solución; pero lo combatí lealmente, sin interés alguno, con la misma lealtad y el mismo desinterés con que ahora lamento la ruptura.

Mañana, en torno a Carlos Arruza, se reunirán —nos reuniremos— fervorosamente cuantos, por encima de conveniencias y prejuicios, sabemos reconocer sus méritos, en los ruidos y fuera de los ruidos, en un homenaje, de sobra merecido, que se tributa al diestro y al hombre. Arruza es, además, un expresivo símbolo, un puente que une, con su sangre y con su espíritu, dos países que saben encontrarse, que se encuentran sin querer, o, sin quererlo saber, unidos por vínculos tan fuertes como son: fe, raza e idioma. Y con él estarán; con él estaremos todos los que sentimos que no es justo abandonarle cuando la moneda ha girado en sus manos ofreciéndole la cruz.

EL PLANETA DE LOS TOROS

EL PRIMER TOMO DEL COSSIO

COMPRENDE este tomo, entre otras interesantes materias, un vocabulario taurino autorizado. José María de Cossío afirma en las palabras que le anteceden, que esta junta de vocablos referentes a la Fiesta de toros nunca se había reunido. Cossío, como quien colecciona sellos o mariposas disecadas, se puso a reunir palabras taurinas. Cogía una palabra, y en un trocillo de papel la apuntaba y lo guardaba en un cajón de su mesa. De vez en cuando sacaba estas papeletas. Leía una, al azar Probón. Y solía preguntar a los que estábamos en el despacho:

—¿Cómo podría definirse el toro probón?

Nos rascábamos la cabeza, mirábamos al techo, nos revolvíamos en la silla. ¡Probón, probón, el toro probón!, decíamos y nos volvíamos a rascar la cabeza. Mientras tanto, José María escribía muy rápidamente. Y leía: «Probón. El toro tardo que tantea o prueba con el ademán la embestida, demorando el consumarla».

Dejábamos de mirar al techo y sentíamos un alivio.

—Sí; desde luego, exactamente. Eso es un toro probón.

Ya quedaba definido el vocablo. Ahora había que encontrar una cita que lo autorizara. Y la encontraba, ¡ya lo creo que la encontraba!, y a lo mejor en un libro inverosímil. Por ejemplo: Rastrear. ¿Qué es rastrear? Todos lo sabemos. Pero, a ver, usted, caballero, que tiene la bondad de leerme, ¿qué es rastrear?... Bueno, no mire más al techo, que le puede dar una torticolis. Rastrear es «correr el toro con el hocico regado a tierra, como siguiendo un rastro o como buscando alguna cosa por él». Sigo preguntando. ¿A que no saben ustedes dónde encontró José María de Cossío la palabra rastrear? Pues en un libro del Padre Luis Coloma titulado *Conciencias elásticas*. ¡Mire usted que irse a buscar rastrear en un libro llamado *Conciencias elásticas*! No, no lo iba a buscar. Cossío tenía todo el vocabulario taurino en su prodigiosa memoria, y cuando en sus lecturas encontraba una cita que le convenía, la anotaba y en paz.

José María de Cossío es un hombre bastante desordenado para esto del trabajo. Pero no hay nada más ordenado que el desorden, teniendo buena memoria. Cossío tenía su mesa y su despacho atestado de papeles, libros, carpetas, fotos. Cogía algo, lo utilizaba, y en lugar de dejarlo en su sitio, lo abandonaba en cualquier parte. Pero no había cuidado que se le olvidara dónde. En el trabajo era igual. Tan pronto definía una palabra como escribía unas líneas sobre las suertes en desuso, o sobre las estocadas de recurso, o se pasaba las horas muertas dilucidando si la gaonera se diferencia de la suerte de frente por detrás por estas o por aquellas razones.

En este tomo I se estudian todas las suertes del toreo. En realidad, este capítulo que Cossío titula «Análisis histórico técnico del toreo», es una verdadera y completa tauromaquia. La más lograda y cabal de cuantas se escribieron hasta la fecha. Todo lo que allí se dice está revestido de objetividad. Pero de vez en cuando Cossío arriaba el agua a su sardina. Su sardina es Joselito el Gallo. Cuando se lo hacíamos notar se reía mucho.

—¿Pues, naturalmente, y el que quiera llevarme la contraria, que escriba otro libro como éste!

Un día llegó jubiloso al despacho.

—Mirad qué fotografía he encontrado.

Y alzaba una, en ademán triunfador. En ella estaba Joselito el Gallo tentando una becerra. No tenía, al parecer, nada de particular. Pero nos señaló a uno que asomaba por un burladero.

—Ese soy yo. Y se me ha ocurrido publicarla en el capítulo de «Tientas» con el siguiente pie: «Joselito tentando una becerra. Al fondo, dispuesto al quite, el autor de este libro». ¡Eh, qué tal! ¡Yo, haciéndole un quite a Joselito!

¡Cuánto se ha divertido Cossío haciendo este libro! Cuando estaba componiendo las castas de toros y ganaderías, nos enseñaba las pruebas y gozaba como un niño que pega calcomanías al contemplar los colorines de las divisas y encima de ellos el hierro de cada vacada.

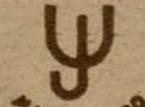
—¿Hace bonito, verdad? Estas planas van a quedar muy bien.

Y en cuanto se hacía con una foto curiosa, pintoresca, no se hartaba de mirarla y se la mostraba a todo el que entraba en su despacho. ¡Ay, aquel despacho de la calle de Ríos Rosas, los años de nuestra guerra, qué refugio ideal e inolvidable! No pensábamos en nuestra angustiosa situación. Charlábamos de toros y de literatura como si la normalidad imperase en Madrid.

Y Cossío escribía sobre el toreo de muleta tan tranquilo. Buena parte de este primer tomo nació en aquellos días. Todas las mañanas entraba Mathié, director de Espasa Calpe, y nos daba un pitillo. Yo hacía tres apartijos con su tabaco y me fumaba tres pajitas con toda lentitud. José María lo encendía entero y lo apuraba en tres bocanadas, como si los estancos rebosaran de existencias. Y al reprochárselo contestaba: «A mí me pasa lo que a Rubén Darío: yo no aborro nunca en sedas, champagne ni flores».

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE





Ynocente

es el vino para copear

VALDESPINO

JEREZ

LA CORRIDA DEL DIA 26 EN SEGOVIA SE
CELEBRÓ CON TORMENTA Y CON LLUVIA

Era la presentación, por los
alrededores de Madrid, de
MANOLETE,
quien alternó con
CURRO CARO
Y
GITANILLO DE TRIANA

Los toros fueron de Alipio. Dos de ellos
hubieron de ser sustituidos por otros tantos
de Galache



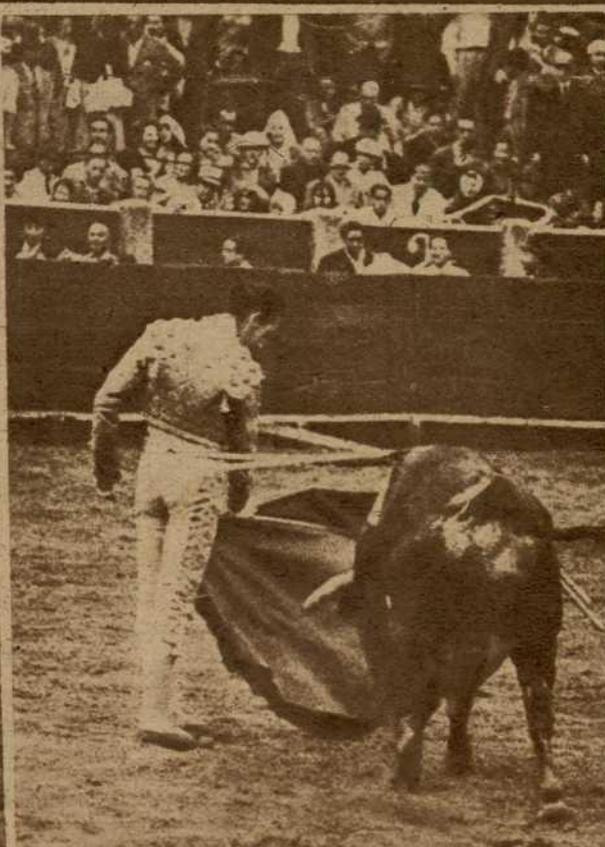
Las cuadrillas se disponen a hacer el paseo. Todavía no había empezado la lluvia, que había de durar hasta poco antes de terminar la corrida



Un pase por alto de Curro Caro en el toro del que cortó la oreja



Dos momentos de la actuación de Manolete. El no estar certero con el estoque restó lucimiento a su toreo con la capa y con la muleta



Rafael Vega de los Reyes en un muletazo con la derecha



Los toreros, en el callejón, se protegen contra la lluvia (Fotos Mari)



TORERIAS DEL MAR

La playa tiende las velas
toreras de sus balandros.

La playa tiende a la fiesta
el ruedo azul de sus barcos,
donde acometen las olas,
iguales que toros bravos.

Gaviota del río,
ponte la peina,
tu mantilla de acacia,
tu flor de adelfa.

¡Dame tu sombrero,
del color de las algas
de los esteros!

Alguacillito marino,
el sol, vestido de raso,
está llamando en la tarde
a los vapores lejanos.

Te espero, siempre te espero,
igual que espera la orilla
volver las olas de nuevo.

Los tendidos del agua
tienen banderas,
mantoncillos de espumas
cascabeleras.

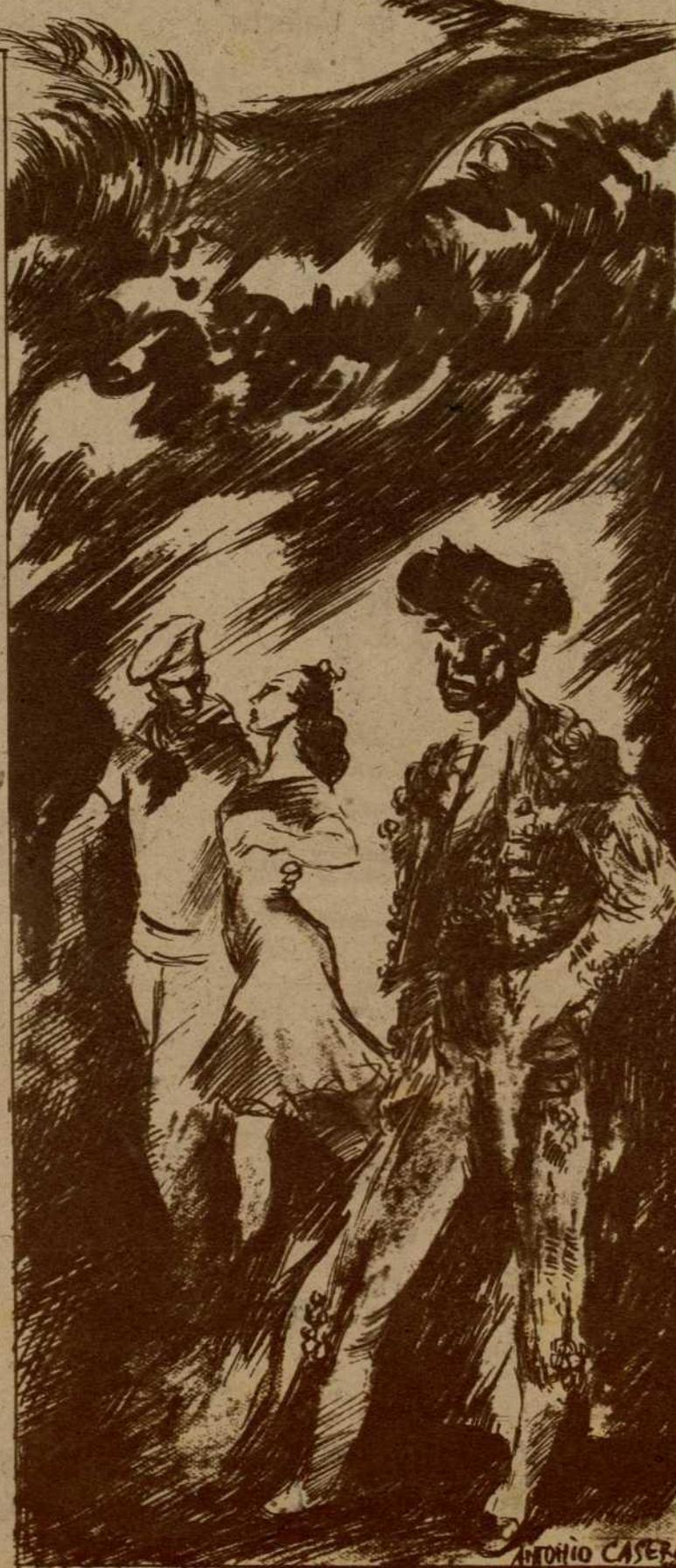
¡Corrida verde!
Los grumetes gitanos
vienen a verte.

¡Qué bonito y que ejemplar!
Pinos de Puerto Lucero,
asomados con sombrero
a la orillita del mar.

La novia quiere a un torero
con traje de oro y tabaco.
La novia quiere a un marino
con gorro y zapatos blancos.
Torero y marino tienen
para el peligro igual garbo.

¡Si tú supieras...
cómo forma la espuma
su revolvera!
¡Y cómo al verte
hace el agua diadema
para tu frente!

¡Cascabeles, cascabeles!
¿De qué sirve la alegría
cuando el corazón no quiere?



**EL SABADO HUBO CORRIDA EXTRAORDINARIA EN LA CORUÑA,
PATROCINADA POR LA JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA**

Se lidiaron siete toros de Samuel Hermanos: uno para el duque de Pinohermoso y los restantes para Domingo Ortega, Juanito Belmonte y Pepín Martín Vázquez.-Ortega y Pepín cortaron orejas



Un palco



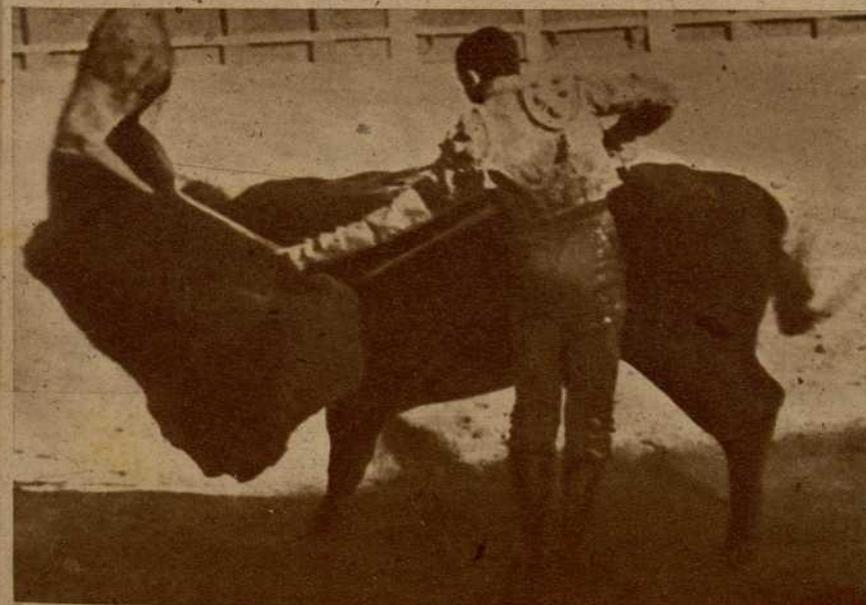
El duque de Pinohermoso ha clavado magníficos pares de banderillas y ahora sale limpiamente de la suerte



Un remate de Domingo Ortega



Belmonte, al lidiar su primer toro, en un momento de peligro. Sufrió un ligero puntazo



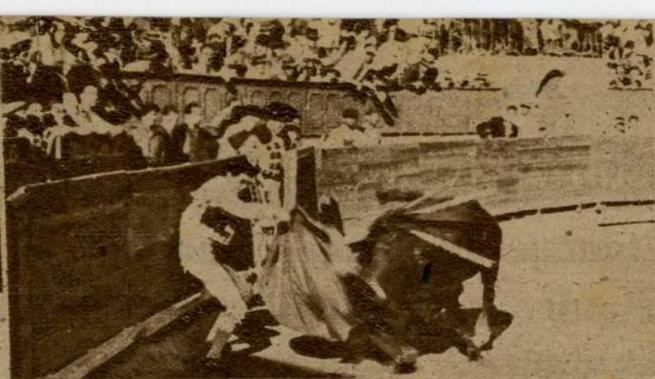
Pepín Martín Vázquez toreando al natural al toro del que cortó la oreja



Periodistas brasileños contemplan los incidentes de la lidia con gran atención

(Fotos Artús)

Curro Caro, toreando de muleta en la primera corrida



LA FERIA DE BADAJOZ SE HA VERIFICADO EN LOS DIAS 24, 25 Y 26 DE JUNIO

En las dos corridas ha alternado CURRO CARO, MANOLETE, LUIS MIGUEL DOMINGUIN, EL CHONI y PARRITA, con toros de alache y de Benítez Cubero

La novillada del último día, con ses de Amador Santos, que salieron muy bravas, fué cosa de ANTONIO CARO, PABLITO LALANDA y el portugués MAJEL DOS SANTOS



Manolete, muleteando al natural



Parrita inicia una de sus faenas con el trapo rojo



Una manoletina de Manolete



Manolete firma un autógrafo al delegado gubernativo de la Plaza de Badajoz



También firma Conchita Cintrón, que asistió a la feria como espectadora



Luis Miguel, banderillero



Entre bastidores de la novillada: Antonio Caro bebe agua antes de hacer el paseo. Cristóbal Bascerra acciona el grifo de la fuente



Un ayudado con la derecha de Antonio Caro



Pablito Lalanda torea por verónicas con los pies juntos y la mano baja



El portugués Manuel dos Santos (Fotos Pesini y Cano)

ACTUALIDAD TAURINA MEJICANA

En las novilladas de los días 18 y 25 de mayo hubo abundantes cogidas y algún debutante que salió en hombros



Gregorio Puebla en un r ecorte a un bravo novillo de Santín



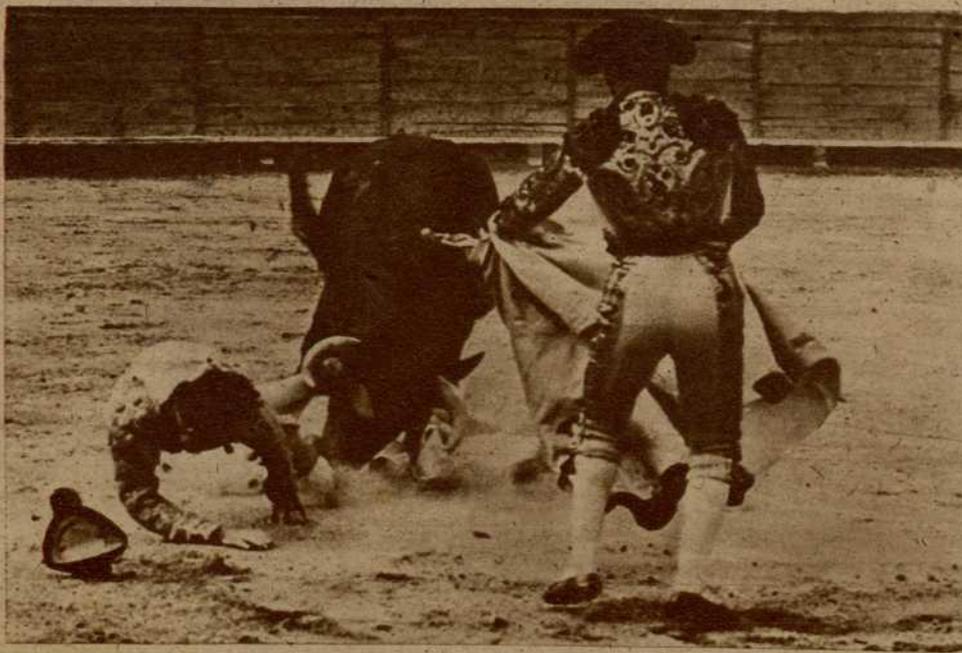
El debutante Nacho Treviño



Ya sin una manga, Gregorio Puebla continuó muleteando valientemente



Héctor Saucedo, cogido al torear de capa, es conducido a la enfermeria, donde se le apreció una cornada de ocho centímetros en la ingle



Una de las varias cogidas que sufrió Gregorio Puebla. Todas, afortunadamente, sin consecuencias



Treviño sufrió muchas y aparatosas cogidas

Jesús Ruiz es trasladado a la enfermería con una cornada en un muslo y otra en la región lumbar

Un payaso de Borana a un novillo de Atlanga, que, como todos, resultó muy bravo
(Fotos «Estos» y «Cifra Gráfica», exclusivas para EL RUEDO)



Jesús Ruiz es un quite. Al fondo, un bur-ladero destrozado por los derrotes del novillo que abrió plaza

Curro Ortega es paseado en hombros de los «capitalistas» y sacado así a la calle

En la fiesta celebrada el día 1 de junio, Jesselillo no tuvo suerte, y ahí va hasta la barrera un poco desalentado, porque en su primer novillo recibió los dos avisos



La afición apasionada de la primera mujer que ha escrito un libro de toros



Victoria Marco Linares luce en la Plaza su mantilla de madroños

POR si alguno de ustedes no lo sabía —cosa bastante difícil, ya que los lectores de esta Revista son grandes aficionados a la Fiesta—, les diremos que esta bella e inteligente muchacha que hoy anima nuestra página con su sonrisa es Victoria Marco Linares, la escritora que, además de otros libros —algunos de ellos escritos cuando aun andaba con calcetines—, ha lanzado uno que causó impresión, porque el tema elegido para él no había sido antes tratado con intensidad por ninguna otra mujer. *El capote del Espartero* reveló a mucha gente que no conocía, a la autora de este libro, que Victoria Marco era una excelente aficionada y una entendida en materia de tauromaquia, a pesar de ser una muchacha joven.

Hablamos de su libro, y nos dice:

—Estoy muy satisfecha de haber sido la primera mujer que ha escrito un libro de toros, y además, muy orgullosa del prólogo de Antonio Bienvenida, que tanto avalora el libro.

—¿Piensa usted escribir otro libro de tema taurino?

—Quizá más adelante. El estilo me tienta y el éxito ha sido muy halagüeño. Firmé un contrato para llevar al cine *El capote del Espartero*, y después de venir el director a casa a leerme el guión, no he vuelto a saber nada del asunto. Lo siento. No por mí ni por mi novela precisamente, sino porque la vida del Espartero me parece ideal para realizar en colores. A base de ella, esa magnífica película de toros, española y universal, que todos estamos deseando.

Verdaderamente, nos asombra el espíritu de iniciativa de esta muchacha, a quien puede augurarse un porvenir clarísimo y envidiable. Le preguntamos cómo nació en ella la afición a los toros.

—Mi afición data desde que vi la primera corrida, cuando apenas tendría tres años —nos dice—. He visto desde entonces casi todas las corridas que se han dado en Madrid y en algunas ferias.

—Es usted un caso de precocidad taurina, y no obstante que es usted muy joven, habrá tenido ocasión, después de ver tantas corridas, de presenciar toda suerte de cosas agradables y desagradables ocurridas en el ruedo...

—Hasta ahora he tenido suerte, pues no he presenciado cogidas de verdadera gravedad, más que la mortal de Gilanillo de Triana y una muy grave del inolvidable Manolito Bienvenida el día de la alternativa de Maravilla. Estas fueron quizá las primeras corridas que presencié, aunque no lo recuerdo exactamente. Es una

feliz casualidad que, faltando muy poco a los toros, las cornadas graves se hayan producido cuando yo no he asistido a ellas. Mientras las cuadrillas hacen el paseo, siempre rezo una salve para que la tarde transcurra sin novedad.

—¿Le gusta a usted el toro grande o el chico?

—No soy partidaria del toro chico ni del grande, sino del que permita mayor lucimiento al artista. Dicen que hoy se torea más cerca que nunca, mientras que el tamaño de los toros ha disminuído, en tanto que antaño se lidiaban a manzanos toros con más arrobas y edad, y yo no creo ni una cosa ni otra, sino simplemente que los fotógrafos de entonces no tenían la habilidad de captar el momento culminante de un lance. No obstante, tengo antiguas fotografías en que los toreros de ayer sabían torear verdaderos toros tan cerca como los de ahora. Por otra parte, a los toreros de hoy les considero capaces de lidiar los toros de ayer, y a los lidiadores de ayer, de torear a los toros de hoy. No me extraña que los toreros prefieran el llamado toro de carril, porque el público, en su mayoría, como apenas entiendo de torear —a los espectadores, no a los aficionados, me refiero—, se aburre con la lidia de un toro, pues no sabe apreciar el mérito de la faena. Además, mucha gente no busca ya en la fiesta la emoción, sino simplemente la distracción como en cualquier otro espectáculo, y quiere, simplemente, divertirse.

—Y usted lo considerará superior a los demás, ¿no?

—Lo único que me emociona, me deleita y me conmueve es la Fiesta de los toros, porque en ella la tragedia no es fingida, y además, porque la considero como un arte único e incomparable. En una corrida veo el arte pictórico en la maravillosa orgía de colores de la



Victoria Marco Linares, amazona



Plaza; la escultura, en la figura del torero y el toro, y la música, en el ritmo de los lances, y además, todo esto que supone, hecho ante un toro, nada más y nada menos que jugarse la vida, hacerlo sonriendo, como si no tuviera importancia.

No es extraño que la sensibilidad de Victoria Marco capte todas estas bellezas en los toros, porque se inclina hacia todo lo que significa arte. Además de escritora, esta joven aficionada a los toros practica como recreo la pintura y canta maravillosamente. Hace poco, a causa de una inoportuna bronquitis, perdió la ocasión de debutar en una importante compañía de ópera.

—Por eso amo la Fiesta —continúa diciendo Victoria—, porque me parece la mejor y más bella manifestación de arte, y por ver una corrida soy capaz de dejar las más urgentes ocupaciones.

—¿Cuál es el torero que más le gusta?

—Siempre he sido bienvidista acérrima. Antes de mi infantil instinto de aficionada —no creo que pueda llamarsele de otra manera—, el mejor torero, para mí, era Manolo Bienvenida, y creo que, si viviera, continuaría siéndolo. En la actualidad, admiro a todos sus hermanos, y en particular a Antonio. Quizá su condición principal sea la naturalidad, porque el arte es belleza y lo forzado no puede ser bello nunca. También me gustan mucho Pepe Luis Vázquez, Pepín, el Choni, que ha de dar muchísimo que hablar, y Luis Miguel Dominguín, que ya no es una promesa, sino una cuajada realidad de magnífico torero, que aun irá mejorando con el tiempo. En general, me gustan todos. Pero, desde luego, la calidad de una faena de Antofito no la cambio por todas las que puedan hacer los demás.

—¿Qué es lo que considera usted más desagradable en una corrida?

—La gobardía del que, ocultándose en el anónimo del tendido, insulta a los toreros en las tardes de desgracia, nombrándoles groseramente hasta la familia.

—¿Cree usted que debe volver a usarse la mantilla?

—Creo que debería irse a los toros con mantilla en algunas corridas, como la de Beneficencia o la de la Prensa, pues siempre es una nota más de belleza y color, donde se dan tantas. De mí puedo decir que no faltó nunca a la corrida de la Prensa sin mi madroñera. El año pasado ya tuve quienes me secundaran, y esto me animó un poco.

—¿Cuál sería su mayor ilusión a realizar como aficionada a los toros?

—Como, no obstante lo que me gusta el toro en la Plaza, lo prefiero en el marco incomparable de la dehesa, mi mayor ilusión sería tener una ganadería brava, y creo que alguna vez conseguiré realizar este afán.

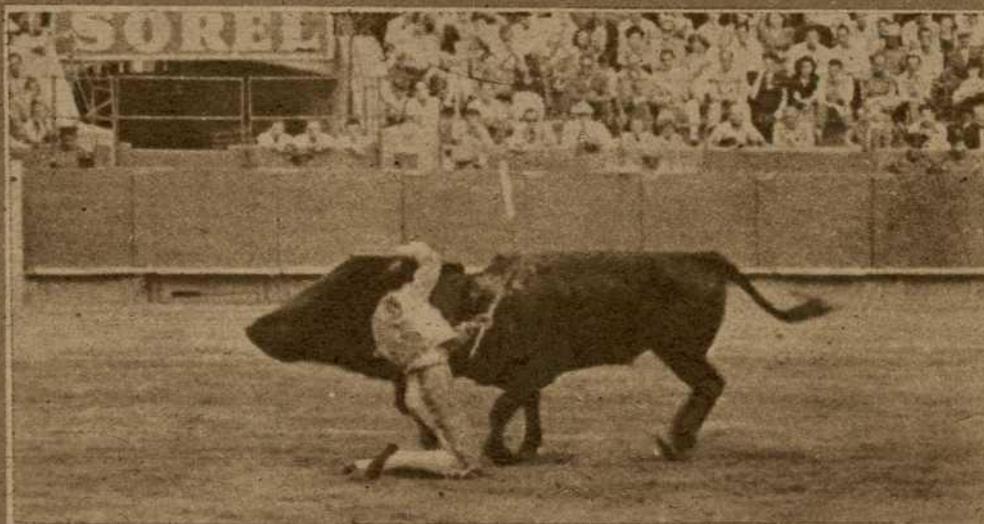
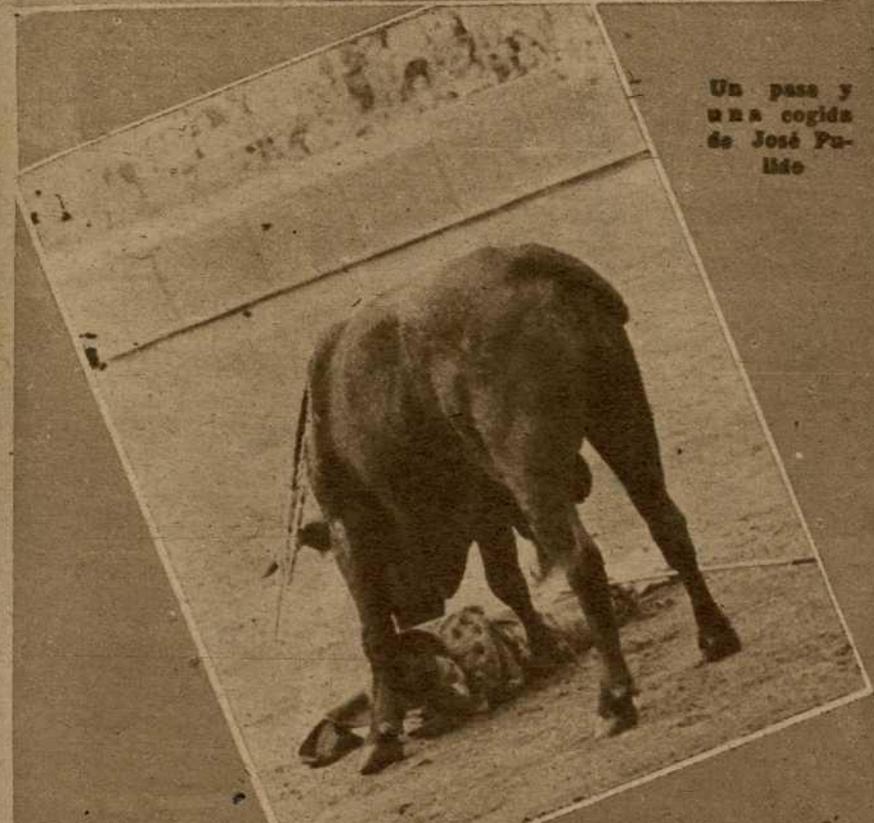
—Y con esta exposición de su mayor deseo de aficionada, Victoria Marco Linares remata sus interesantes manifestaciones sobre la Fiesta taurina.

EN BARCELONA, EL DIA 29

Seis de Murillo Pizarro, para José Pulido (el Colombiano), Chaparreja y Calabuig



Un pase y una cogida de José Pulido



Calabuig en un atarado de rodillas



Calabuig da limpiamente el salto de la garrocha

"ET EXALTÁVIT HÚMILES"

PRESENCIANDO en Las Arenas esta novillada, en la que tomaron parte, como matadores, José Pulido, el Colombiano; Chaparreja y Calabuig, vino a nuestra memoria el sublime "Magnificat" y la bellísima frase del mismo que sirve de epígrafe a estas líneas. ¿Por qué? Por la humildad profesional de tales diestros. ¿Los exaltamos, pues? No llegaremos a tanto, a fin de no incurrir en una deshonesta hipérbole; pero sí diremos que demostraron buena voluntad, y no se les encogió el ánimo por las frecuentes cogidas que sufrieron.

El de Colombia —nuevo en España— tiene maneras; pero su actuación no pasó de discreta. Lo mismo puede decirse de Chaparreja, cuya labor habría lucido más si dicho joven, en vez de tomar el estoque de la panoplia de Bernardo, lo hubiera cogido de la del Gran Capitán. Y en cuanto a Calabuig, digamos que dió una vez más el salto de la garrocha; que banderilleó con relativo lucimiento a su primer novillo; que hizo con éste una faena muy parada, en la que hubo algunos pases de mucho efecto, y que al matar con media estocada, le concedieron las dos orejas. Dos seres abnegados le dieron la vuelta al ruedo en hombros y entre una ovación. En el sexto, cumplió decorosamente y con brevedad; de manera es que fué él quien dió la nota saliente de esta novillada del día de San Pedro, en la que se lidiaron seis reses de Murillo Pizarro que dieron un juego excelente, no sin coger muchas veces a los matadores, según hemos dicho, cuyos diestros quedaron con sus trajes de "chispas" convertidos en zorros.

DON VENTURA



Lance y cogida de Chaparreja (Fotos Valls)

En Córdoba, novillos de don Alfonso Olivares, para Chaves Flores, que resultó herido; Martorell y el Diamante Negro

En Zaragoza, los novillos fueron del Villa y los matadores, Blanquito, Curro Relámpago y Pepete



Momento de la cogida de Chaves Flores. El torero, para defenderse, se ha agarrado a un cuerno del novillo



De izquierda a derecha: Blanquito, Relámpago y Pepete



Martorell muletea con la derecha



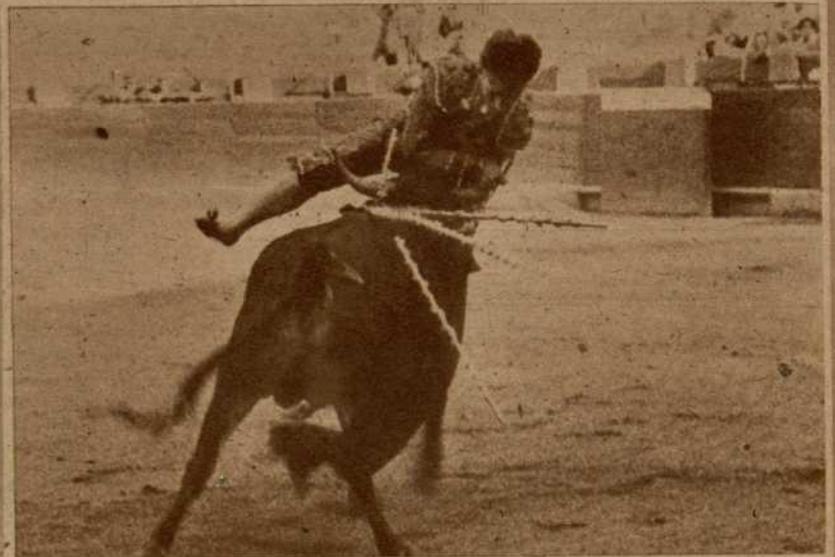
Blanquito brinda al conocido deportista Julio Ostale



Un trance de peligro para el Diamante Negro

Los matadores

(Fotos Ricardo)



Cogida de Curro Relámpago. Por fortuna, salió ileso. Aparatosa cogida de Pepete, sin más resultado que el susto (Fotos Marín Chivite)



En Valencia, Toreri, Catalán y Paquillo de Valencia, con novillos de Clairac

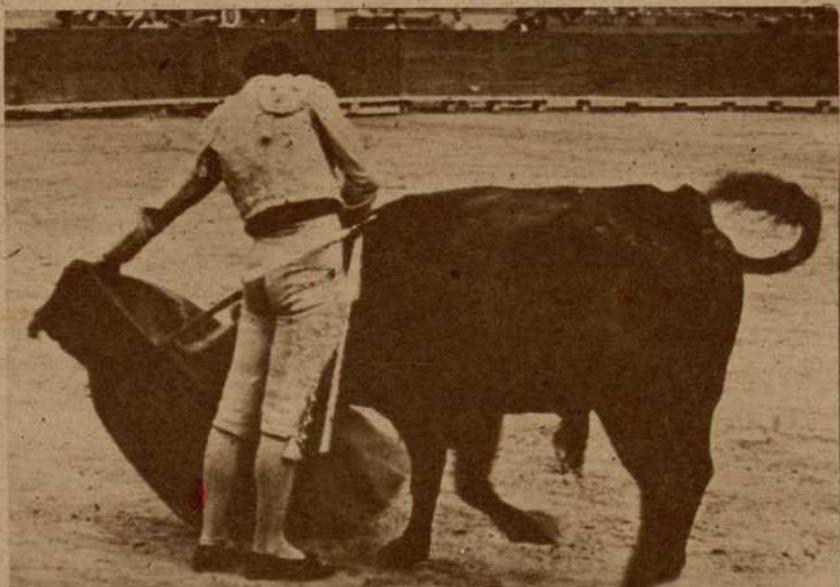
En Sevilla, novillos de las señoritas de Jordán de Urríes, para Vicente Vega, Sergio del Castillo y Gallito de Dos Hermanas



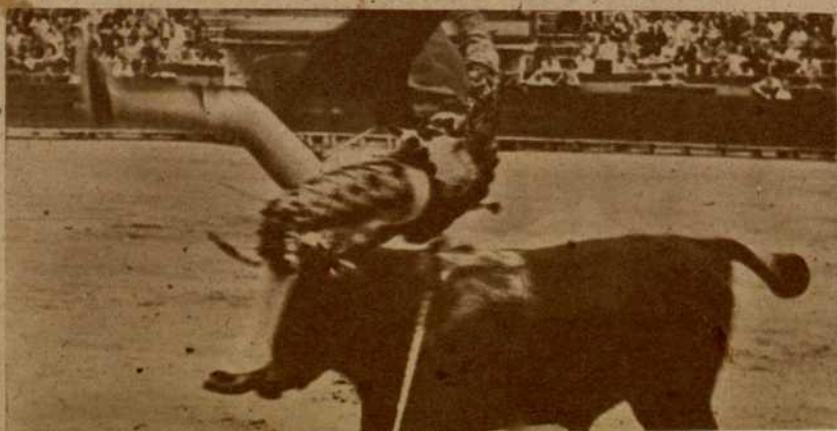
Toreri sale a la Plaza con un vendaje, todavía sin curar una lesión anterior



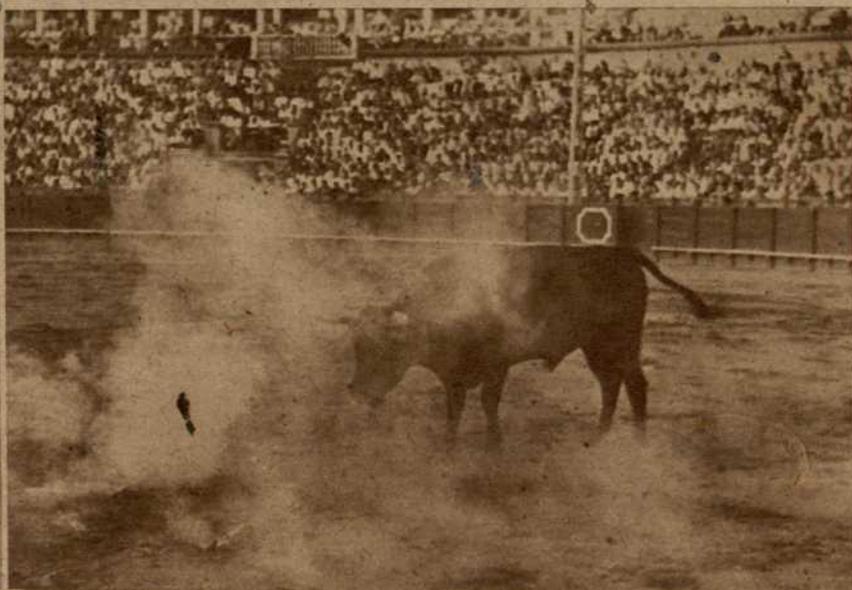
Toreri se dobla con el novillo



Catalán toreando al toro del que cortó las orejas Cogida de Pepillo de Valencia (Fotos Vidal)



Vicente Vega



El segundo novillo, que fué fogueado



Sergio del Castillo viendo mojar a su primero (Fotos Arenas)

Los novillos acusaron tan mal estilo y mansedumbre, que se dió el original caso de que para foguear al segundo novillo los banderilleros cogieron nueve pares, de los cuales, dos ardieron en el morrillo, seis en el suelo y uno entre barreras, lo que dió motivo a que el público cercano buscara los refugios como en los tiempos de bombardeo. Como signo precursor de la responsabilidad que debe exigirseles a los ganaderos, fueron éstos, en su representación, estrepitosamente abucheados. Vicente Vega, Sergio del Castillo y Gallito de Dos Hermanas cumplieron su cometido muy decorosamente, poniendo a contribución su buena voluntad en el desempeño de su difícil labor, por la que fueron calurosamente aplaudidos, no ya por su brevedad, sino por su lucimiento, dadas las pocas facilidades que tuvieron para ello.

El peso de los novillos dió un promedio de 225 kilos en canal.

RAIMUNDO BLANCO

AYER, HOY
Y SIEMPRE **¡¡MANOLETE!!**



EL TOREO SOLO
TIENE UN GENIO: **MANOLETE**

Lo mejor, lo más puro y lo más noble de la Fiesta de los toros lo ha escrito
en los ruedos con su arte **MANOLETE**

**EN ALICANTE, EL DIA DE SAN PEDRO,
LIDIARON TOROS DEL CONDE DE LA CORTE
GITANILLO DE TRIANA, MANOLETE Y PARRITA**



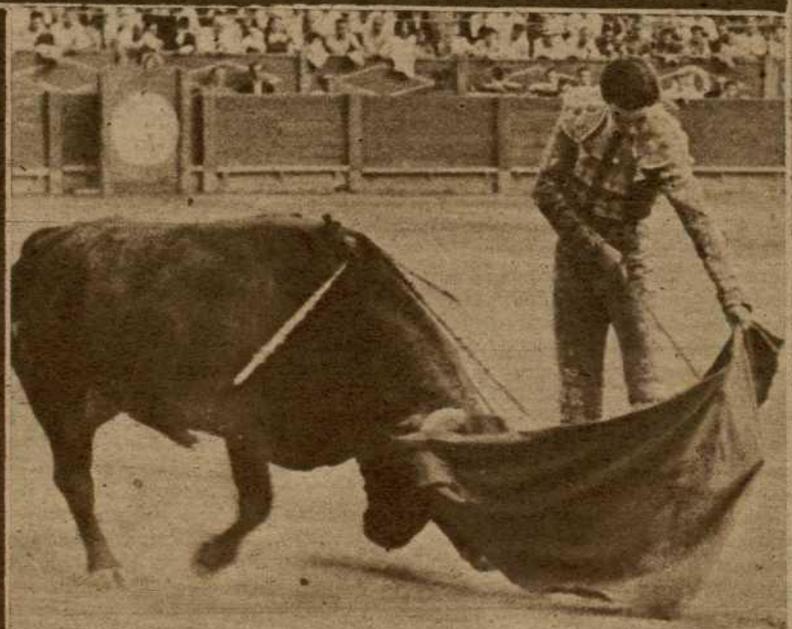
Las cuadrillas



Gitanillo de Triana



Manolete, en el toro del que cortó las orejas



Parrita



La eminente actriz Tina Gascó presencia la corrida acompañada del actor Rívelles y su hija



Los tendidos estaban así

(Foto Sánchez)

Dentro de muy poco habrá que demostrar lo que se ha prometido a parientes y amigos

COMO SE ORGANIZA UNA BECERRADA GREMIAL

Según el relato de "uno de la Comisión"



Una de las presidencias de las becerradas gremiales



El muchacho va a firmar su contrato como primer espada

gran competencia entre los que pujan, y para que se dé usted una idea, le diré que los tres matadores de este año han ofrecido 3.900, 4.400 y 5.100 pesetas, respectivamente. He de advertir que estas cantidades no se hacen efectivas a priori, sino que a lo que se comprometen es a vender un número

de los bombones y caramelos que van arrojando a los tendidos. —Pero el día de la corrida, a divertirse, ¿no es eso? —Este día también tiene sus inconvenientes, siendo el principal lo que tenemos que luchar con los chavales, que no quieren acabar nunca de torear, y es nos echa encima la hora fijada por la autoridad para la terminación del espectáculo, por razones que exigen las operaciones del apartado para la fiesta que se ha de celebrar por la tarde.

—Me ha contado usted las amarguras; pero supongo habrá satisfacciones. —¡Sí, hombre! Nuestro gozo es inmenso, y todo lo damos por bien empleado al ver que el resultado económico permite aumentar la caja social, y con ello las posibilidades de ayuda a los que lo necesiten, reboándonos la alegría cuando recibimos un voto de gracias de nuestros queridos compañeros. Y... ¡hasta el año que viene!

Estos son los datos que adquirí acerca de la organización de las becerradas gremiales, y que yo, gustoso, transmito a los lectores de EL RUEDO

ROMULO HORCAJADA

MÁS de una vez, por estas fechas, y en las primeras horas que siguen a la apacible alborada en los días dominicales, os habrá turbado el sueño la algazara de los que pasan en tropel —jóvenes de ambos sexos—, entre vocerío, risas y cantares populares. Horas más tarde, cuando la vida de la gran urbe se desenvuelve con sus notas características de día festivo, habrás visto irrupir en tranvías y «Metro», con idéntica algarabía, aunque en mayor tono, a grupos juveniles, formados por muchachos, que lucen flores en el pelo, y muchachos, con la chaqueta al brazo, alguna ensangrentada banderilla en la mano y una bota de vino por estandarte, pretenden contagiar de su alegría manifiesta a los demás viajeros.

Esta gente jubilosa, como aquella del mañanero alborotar, es la concurrencia de las becerradas, tradicionales festejos taurinos organizados, generalmente, por diferentes gremios de la industria y del comercio, a beneficio de sus cajas sociales de socorros mutuos.

Hace unos días que tuve ocasión de charlar con un directivo de una de las sociedades que acostumbra a organizar su anual becerrada.

—Desde que a primeros de febrero la Asamblea general acuerda celebrar la becerrada, hasta que salimos de la Plaza, arrastrado el último bicho, crea usted que los de la Comisión pasamos lo nuestro. La primera gestión, que es una de las más difíciles, es el fijar fecha y contratarla con la Empresa, y digo difícil, porque todos los gremios quieren que su becerrada sea en el mes de junio, la época más a propósito, ya que antes suelen estar frescas las mañanas, y más tarde, ya aprieta el calor, cuando el festejo está mediado, aparte de que muchas personas ya han abandonado Madrid, buscando un clima más llevadero. Después viene la cuestión de la adquisición de los regalos que se hacen a los espectadores mediante público sorteo en el redondel.

—¿Y la formación del cartel?

—Eso, con ser primordial, se hace más tarde. En cuanto a la compra del ganado, es la gestión que nos produce algún rato agradable, ya que solemos marchar al campo todos los comisionados y pasamos un buen día, en el que nos sentimos toreros y lanceamos algunas vaquillas con los consiguientes revolcones, que se olvidan con una buena comida al aire libre. Las cuadrillas son elegidas por subasta entre muchachos que, generalmente, son dependientes del gremio, o presentados por algún socio. Dicha subasta se realiza por orden de actuación de los espadas, y después, la de los banderilleros y puntilleros. Se suscita una

de localidades por aquel importe. Dado que los componentes de estos espectáculos son muy heterogéneos, hay que buscar alguna cuadrilla buh, bándas de música, rondallas u otros atractivos con los que halagar a los que nos honran con su presencia.

—Ya veo que el encargufo se las trae.

—¡Si no hemos terminado! Gestión escabrosa es también la elección de las presidentas, pues usted comprenderá que hay muchos compromisos, ya que son varias las señoritas, familiares de asociados, que quieren lucir sus naturales bellezas, ataviadas con la clásica mantilla española o envueltas en airoso mantón, y, ¡claro!, como a todas no se puede complacer, hay sus pequeños disgustillos, que se pasan pronto, pero que producen sinsabores. Igualmente, hay que designar el director de lidia, para cuyo cometido se ofrecen muchos, y el asesor de las simpáticas presidentas —Antonio Sánchez y Curro Meloja suelen ser los elegidos para desempeñar ambas funciones, respectivamente—, teniéndonos que encargar del alquiler de los coches en que éstas hacen el despeje, y para que nada falte, la compra



MANUEL DE LOS SANTOS, la máxima figura de la torería portuguesa

que el pasado día 26 de junio alcanzó, al hacer su presentación en España, en la Plaza de Badajoz, un triunfo clamoroso por su excepcional estilo torero, lleno de mando, temple y suavidad impecables, tanto con la capa como con la muleta; faenas magníficas, que fueran rematadas con estupendas estocadas, que le valieron la creja de su primero y las orejas y el rabo del segundo. Fué sacado en hombros, y de esta forma paseada por las calles de la población.



POR ESPAÑA Y AMERICA



El novillero Alfonso del Toro

Grave cogida de Chaves Flores, en Córdoba. - Se presenta en España el rejoneador portugués Canastra. - Fracasan, como ganaderos, los hermanos Armillita. - Domingo Ortega, contratado para torear en Bogotá

cuarto. Félix Rodríguez cortó las dos orejas y el rabo del segundo y cumplió en el quinto. Andalúz, oreja en el tercero y ovación en el sexto.

—En Burgos. Toros de Arturo Sánchez Cobaleda. Ortega cumplió en uno y oyó aplausos en el otro. Pepín Martín Vázquez, vuelta en uno y ovación en el otro. Choni, valiente en uno y ovacionado en el otro.

—En Sevilla. Novillos de Jordán de Urries. Gitanillo de Triana Chico, palmas y ovación. Sergio del Casallo, bien en los dos. Galito de Dos Hermanas, cumplió.

—En Puerto de Santa María. Novillos de Juan Belmonte. Venturita, ovación y petición de oreja en los dos. Manuel González, ovación y ovación. Cardeño, oreja y dos orejas. Cervera, palmas y palmas.

—En Soria. Novillos de Arranz. Robredo, cumplió. Antonio Caro, vuelta y palmas. Niño de la Palma III, pitos y dos orejas. A petición de Caro, éste lidió un novillo, del que cortó la oreja.

—En Granada. Novillos de Moreno Santamaría. Rafael Vázquez, ovacionado en los dos. Juan Luis de la Rosa, cumplió. Joaquín García, palmas y ovación.

—En Valencia. Novillos de Leopoldo Clairac. Torerí, palmas en los dos. José Catalán, vuelta en uno y dos orejas y rabo en otro. Pepillo de Valencia, palmas y ovación.

—En Córdoba. Novillos de Alfonso Olivares. Chaves Flores, que fué aplaudido en el primero, fué cogido por el cuarto, que le produjo una herida grave en el lado derecho del triángulo escarpa. Martorell, cumplió en dos y cortó las orejas y el rabo del otro. Diamante Negro, aplausos y regular. Rafael Piédrola intentó matar un séptimo novillo, que le dió un palotezo. Remató el bicho el sobresaliente, José Sánchez.

—En Zaragoza. Novillos de Villa. Blanquito, oreja y ovación. Curro Relámpago, ovación y ovación. Pepete, ovación y ovación y oreja.

—En Lorca. Novillos de Francisca Marín. Luis Rivas oyó palmas en uno y cumplió en el otro. Mariano Reina, palmas y ovación y oreja.

—En Ciudad Real. Novillos de Costi. Ángel Soria, bien y un aviso. Francisco Esplá, mal y regular.

—En Teme'o-o. Novillos de Enrique García. José Ripoll, bien. Pedrucho de Canarias, ovación y aplausos.

—En Segovia. Novillos de Ortuño. Marimén Ciarrar fué ovacionada. Varelito Chico, orejas en uno y mal en otro. Alejandro García, aplaudido en los dos.

—En Castro Urdiales. Novillos de Sánchez. Félix de la Vega dos orejas y vuelta. Luis de Gracia,

ovación y oreja. Los dos salieron en hombros.

—En Méjico se celebró una novillada, en la que hacia su presentación la ganadería de los hermanos Juan y Fermín Espinosa (Armillita). Dos de los novillos fueron devueltos a los corrales, y los otros cuatro fueron rematadamente mansos. Paco Rodríguez, Luis Solano y José Aguilar, que toreaba por tercera vez en la actual temporada en la Plaza de la capital, nada pudieron hacer.

—De Bogotá llega la noticia de que la junta organizadora de la temporada panamericana ha contratado para tres corridas a Domingo Ortega y ha iniciado gestiones con Pepe Luis Vázquez y Parrita.

—El lunes, día 30, se celebró la segunda de feria en Burgos. Se lidiaron toros de Domingo Ortega. Andalúz, dos orejas y rabo y ovación. Manuel Escudero, ovación y breve. Pepín Martín Vázquez, ovación y petición y vuelta. El rejoneador portugués Canastra, ovacionado.

—Además del banquete que en honor de Carlos Arruza se celebrará mañana, viernes, por acuerdo de la Junta del Montepío, los asociados dedicarán al diestro mejicano un vino de honor, con carácter íntimo y como testimonio de gratitud. Tal acto se celebrará a las siete de la tarde del mismo día. Los asociados pueden recoger las tarjetas en las oficinas de la Asociación (Fernanfior, 6), de cuatro a ocho de la tarde, antes del día 3 del actual.

—Con la Plaza llena se celebró el festival taurino que organiza anualmente el Club Taurino de Bilbao, el más antiguo de España. El duque de Píohermoso hizo una demostración de buen jinete. Clavó dos rejones. Pie a tierra, mató de dos pinchazos y media estocada. (Ovación, oreja y vuelta.) Andalúz toreó muy bien de capa. Su faena resultó preciosa. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.) Ángel Luis Bienvenida destacó con el capote. (Fué ovacionado.) Pepe Dominguín recibió al bicho con unos lances. En unión de Luis Miguel Dominguín colocó varios pares de banderillas, terminando de una estocada. (Ovación y oreja.) Luis Miguel Dominguín recibe al bicho con varios capotazos. Ambos hermanos parean, entre aplausos. Luis Miguel realiza una faena con naturales. (Ovación, dos orejas, rabo y vuelta.) El Choni se apretó en un quite primoroso. Hizo una faena, al son de la música. (Ovación y oreja.) Rafael Llorente luchó con el peor novillo de la tarde. Faena valiente. (Ovación y oreja.) Al último novillo le colocó dos rejones Luis Miguel Dominguín, quien, en unión del duque de Píohermoso, puso después unos pares de banderillas. Terminó con la vida del bicho el novillero bilbaíno Segundo Arna, que fué aplaudido.

B. B.

EL pasado jueves, día 26, se celebró en Badajoz la novillada de feria. Reses de Amador Santos. Antonio Caro, muy voluntarioso en el primero, al que mató de tres pinchazos, una atravesada y el descabello. Al cuarto le hizo Caro una faena muy buena; mató de una entera y el descabello, y cortó la oreja. Pablo Lalanda oyó música en la faena al segundo, y dió la vuelta al ruedo. Al quinto le hizo magnífica faena y lo mató de un pinchazo, media y el descabello. Cortó las dos orejas. El portugués Dos Santos cortó la oreja del tercero y las dos del sexto. Los tres matadores fueron sacados en hombros.

—En Soria. Novillos del campo de Salamanca. Paco Alhambra, palmas en los dos. José Ripoll, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo. José Illera, oreja y tres avisos.

—En Evora. Novillos de Valera. Augusto Gomes, ovacionado. Alfonso del Toro, que toreaba por sexta vez en Portugal durante la actual temporada, fué ovacionado y sacado en hombros.

—El sábado, día 28, se celebró en La Coruña una corrida extraordinaria. Se lidiaron reses de Samuel Hermanos. El duque de Píohermoso fué ovacionado y cortó una oreja. Ortega cortó las dos orejas y el rabo del primero y las dos orejas y el rabo del cuarto. Belmonte fué ovacionado en el segundo y fué aplaudido en el quinto. Pepín Martín Vázquez cortó las dos orejas y el rabo del tercero y fué ovacionado en el sexto.

—El domingo, día 29, hubo corridas de toros en Alicante, Burgos y Zamora, y varias novilladas.

—En Alicante. Toros del conde de la Corte. Gitanillo de Triana oyó pitos en el primero y palmas en el cuarto. Manolete, pitos en el segundo y oreja en el quinto. Parrita cortó las dos orejas y el rabo del tercero y toreó a la defensiva al sexto.

—En Zamora. Toros de Miña. Pepe Bienvenida cortó la oreja del primero y fué ovacionado en el

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

EL TEMA TAURINO EN LA ACUARELA

«El peón de confianza»
por Alfredo Ibarra



«En el estribo», acuarela de Ramón Mosquera

«Después de la corrida», antigua acuarela de Ramírez (Fotos M. Sánchez de Palacios)



Se podrá tratar de la acuarela sin hablar de todos los pintores españoles? Raro es en verdad aquel artista que pulsando los pinceles no cultivó con más o menos asiduidad y acierto esa difícil manifestación de la pintura colorística, que es la acuarela. En España alcanzó en todo tiempo una gran importancia. De un lado, debido al prestigio y habilidad técnica y artística de no pocos pintores que situaron a esta rama del arte en un plano de firmes resonancias universales, y de otro, a la vitalidad de distintas y sucesivas Sociedades y Agrupaciones de acuarelistas que mantuvieron, no sólo la afición, sino el auge y preponderancia de la propia acuarela, con el acierto y perfecta organización de sus admirables exposiciones. Recuérdese la de hace algunos años en la prestigiosa Asociación de Escritores y Artistas Españoles, la celebrada en «Amigos del Arte» que organizó la ya ilustre Agrupación de acuarelistas españoles y la reciente en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en la que Portugal y España revalidaron su maestría en el difícil arte ejecutivo de esta escogida clase de pintura.

No vamos, naturalmente, a extendernos ahora en consideraciones sobre el origen de la acuarela; ni aun a comentar las causas que motivaron el predominio acuarelistico en Inglaterra, Alemania, Italia, Austria y Francia, porque estando España a la cabeza de los países que con mayor acierto la cultivaron, sería tanto como restar méritos a un arte tan nuestro y en el que Mariano Fortuny, Alejandro Ferrant, Pradilla, Villegas, Taperó, Jiménez Aranda, Madrazo y Galofre principalmente, elevaron con su arte a la acuarela a la cúspide de las manifestaciones artísticas. Si es verdad que Inglaterra puede enorgullecerse de tener un Turner, un Müller, un Stanley o un Harding; como Francia de Fragonard con su elegancia y decorativismo muy afín con su siglo XVIII, del gran Delacroix, Boullanger, Doré, Huet y los paisajistas Jac-

quemart, Ouvrié y Hybert, como igualmente Alemania ensalza, y no sin razón; las museales pinturas de Hildebrandt y Selleny, e Italia, Ferrari, Corbelli, Simoni y Cyriani. Hay una tradición gloriosa en la acuarela española, tan insigne y proclara que pocos pintores del mundo han logrado igualar la maestría de Fortuny, ni aun la de Ferrant, Pradilla y Villegas.

Gran acierto ha sido la Agrupación de acuarelistas españoles no ha mucho fundada, porque a ella se deberá en gran parte el actual cultivo de una manifestación artística que precisaba del acoplamiento y ajuste de muchas voluntades y de no pocos entusiasmos. Y no es que creamos que la acuarela en sí declinaba en su ocaso injusto e imprevisto. No. Pero todo el esfuerzo de emociones artísticas, no podía ni era lógico que se diluyera en su individualismo perjudicial a los intereses comunes. La suma de valores, la dedicación colectiva habia de producir el fruto, la floración pujante y vigorosa de una espléndida y todavía lozana y vital tradición artística.

Cuando Fortuny se lanza por los claros caminos de la acuarela, su espíritu, al señalarle una ruta, orienta también su disconformidad con una nueva técnica. Tal vez se deba ello a que la acuarela, menos esclavizada y sujeta a cierto clasicismo pictórico, a las viejas escuelas que marcaron la pauta para un porvenir artístico, podía desenvolverse con más amplia amplitud de movimientos. La revolución podía hacerse y se hizo, no al modo tajante y definitivo que anula todo vestigio precedente, sino por el procedimiento renovador y evolucionista que corrige sin salirse de una línea central, recta, firme y segura. Para la acuarela no existe ese falso snobismo vanguardista en el que suelen refugiarse ciertos elementos buscadores de la algarada artística. En la acuarela, por razón lógica de su técnica, no valen esos falsos piruetismos espectaculares que ocultan la insolidez de

una manera de ejecutar, muerta cuando apenas acababa de nacer. La pincelada no puede ocultar un defecto cuando el error ha surgido por incapacidad o por impericia, por desconocimiento de las nociones primarias de la técnica o por un equivocado manejo del propio pincel. La pincelada, una vez llevada a efecto, delatará como un documento acusador el error que haya podido producirse, como podrá también enriquecer de primera intención con una sola gama o tonalidad, con un solo efecto, el conjunto afortunado de la obra. No. En la acuarela no han tenido acceso todavía los inadaptados, los buscadores de sorpresas, los falsos valores de un mundo irreal y fantasmagórico. Hay una suprema, una exquisita elegancia en el cultivo y en la práctica de la acuarela. Ved, si no, a los románticos del arte, a los más puros aficionados conocedores de la técnica —recuérdese al insigne don Antonio Maura—, recrear su espíritu en la búsqueda del paisaje, con la colaboración de una buena caja de colores al agua.

Se podrá decir que la acuarela tiene un tono menor en relación con la pintura al óleo. No lo dudamos. Pero aun así y todo, no se podrá negar su dificultad de realización infinitamente superior a la de otras modalidades. Tal vez sea menos lucida y más ingrata; pero no hay duda que una buena acuarela puede por sí sola acreditar a un artista. Han sido muchos los pintores que plasmaron escenas taurinas. Las más famosas, las de Mariano Benlliure. La lista de los acuarelistas españoles sería interminable. Esteve Botey, Segrelles, Andradá, Estrany, Francisco Bonnin, Cefirino Olivé, Lahuerta, Felipe Trigo, Ramón Segura, Gómez Acebo, Almoguera, Carlos Moreno, Villarrog y tantos más bien conocidos del público. En la obra pictórico-taurina, la acuarela tiene un puesto preferente, ganado como una recompensa en la gran batalla del tiempo.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«El célebre Hernando del Toro, varilarguero, obligando a la fiera con su garrocha». Dibujo de Goya para «La Tauromaquia»

(Fot. M. Sánchez de Palacios.)

d. Pico



ENRIQUE
SEGURA

Toreros célebres: José Hernández, el Largo